Santillán

Solidaridad Proletaria

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL

Año II — Número 20 | Barcelona, sábado 28 de Febrero de 1925 | Número suelto: 15 céntimos

APORTACIONES

LOS ANARQUISTAS Y LOS SINDICATOS

Nadie que tenga un mediano sentido de ponderación, pretenderá que las organizaciones sindicales sean cotos cerrados en beneficio de un ideario determinado y en perjuicio de los demás. El sindicato obrero no debe ser anarquista, ni socialista, ni republicano, etc. Estatuir un dogma político, aunque el dogma sea anarquista, en el seno del sindicato, equivale a constreñir hasta ahogar la existencia del propio sindicato. Responde éste a una necesidad provocada por los determinismos económicos de la sociedad, esto es, a la necesidad que sienten los trabajadores de agruparse para la consecución de objetivos económicos y de mejoramiento moral, y aun aceptan al agruparse, pero siempre de forma imprecisa, el sentido de oposición que se dirige a la destrucción de la burguesía como clase.

Pero declárese "a priori" que el sindicato es, por ejemplo, anarquista, y el obrero republicano, pongamos por caso, o desertará del sindicato, hecho de una lógica incuestionable o estará en él en un estado de violencia y como valor de perenne negación, cuando no en situación francamente derrotista. En el caso del obrero republicano, póngase ahora a un obrero socialista, monárquico, etc., y dedúzcase lo que queda del sindicato.

Cuando se habla así, el sectarismo—muchas veces es la ignorancia—hace exclamar a alguien, despectivamente o en tono de rechifla: "¡Eso es el sindicalismo puro!"

Sea porque nosotros pugnamos por retornar al sindicalismo puro; pero no a eso del sindicalismo neutro, ni al de los pordioseros, que pariera la mentalidad de León XIII, sino al sindicalismo que concibieran y nos legaran Sorel, Pelloutier y Griffuelhes, entre otros; el sindicalismo de que nos habla Fabbri, esto es, el sindicalismo que se yergue majestuoso, con personalidad propia e inconfundible y sonríe al anarquismo, porque éste es su progenitor y, a la vez, su heredero.

Para nuestro sindicalismo, pues las etiquetas pegadas a la fachada no son nada. El todo está por partes iguales en la acción directa admitida por los sindicatos y en la influencia moral, espiritual e intelectual de los hombres en el seno de los mismos sindicatos.

En el orden moral, político y social, las grandes masas obreras son mesiánicas, y si acuden al sindicato, no es impelidas por una inquietud espiritual que despierte la ambición de libertad, y si sólo con miras a la satisfacción de apetitos materiales inmediatos. Y demostrar a esas masas obreras que con la satisfacción de esos apetitos no dejan de ser esclavas e igualmente miserables, y que la causa de todos los males sociales reside en el salariado, producto del monopolio de todos los instrumentos y medios de producción y cambio, es tarea fácil encomendada a los anarquistas, a los cuales les ofrecen ocasión para ello cada día y cada hora en las relaciones sindicales. Aprovechar todos y cada uno de los momentos de las relaciones sindicales para demostrar y demostrar bien, esas realidades de la vida social es algo, es mucho para la causa de liberación humana perseguida por los anarquistas.

¿Somos anarquistas? Si lo somos es por algo anterior a nuestro "ser anarquista"; y ese "algo", puesto que nosotros somos el resultado de causas anteriores, es el conocimiento de la Historia, un cierto dominio del proceso moral-político-económico-social de las sociedades, y el mismo "algo" implica un pleno dominio crítico de las diversas colectividades, ligadas por vínculos doctrinales y de partido, no sólo en cuanto a sus esencias, sino también en lo que se refiere a sus medios de desenvolvimiento y a sus probables cristalizaciones finales como doctrinas y partidos. Si los anarquistas poseemos ese dominio crítico de la existencia y del comercio moral e ideológico de las diversas colectividades, ahora, como jamás lo fuera, ha de sernos fácil convencer a las masas obreras de la infinita superioridad de nuestras ideas.

En la guerra y después de ella, hoy y mañana: sin duda alguna, la colaboración del socialismo de Estado en las responsabilidades de la gobernación de los pueblos es un hecho y es un resultado negativo, y, moralmente, es el golpe mortal que la social-democracia, ayer asesina alevosa de la gran Asociación Internacional de los Trabajadores, se ha dado a sí misma en mitad del corazón. En Francia, Bélgica, Alemania, en fin, en casi todos los países beligerantes, el socialismo, durante la guerra, acepta la participación ministerial en los gobiernos capitalistas, o se convierte en instrumento de éstos, para deslumbrar y atraer a las masas a la matanza. El socialismo ahoga los sentimientos internacionalistas del proletariado para tornarlo a la brutalidad nacionalista y a la categoría de carnaza del más monstruoso crimen del capitalismo internacional. Pudo plegar velas y callar, si el socialismo era impotente para evitar el crimen, pero él habló para darle su consenso.

Después, un socialista detenta la presidencia de la república del imperio germánico, la social-democracia alemana usufructúa un papel importantísimo en la dirección de la cosa pública, lo que no se opone a que los Stinnes y los Wolf, genuinos representantes del capitalismo imperialista, sean los árbitros en los negocios políticos y económicos de aquel imperio, a la vez que a los trabajadores les es arrebatada la jornada de ocho horas. Más tarde, el paso del laborismo por el Poder en Inglaterra, si en algo se significa, es en que Macdonald resulta tan imperialista como Lloyd George y Baldwin, sin que éstos le vayan en vanguardia en las buenas relaciones con las oligarquías de las finanzas, de las industrias y del comercio.

Cuando se tiene inteligencia, no es muy arduo llevar al convencimiento de las masas el que el socialismo de Estado es gran cuerpo de bomberos internacional, de que dispone el capitalismo para prevenir y apagar los grandes incendios sociales. Tampoco será muy difícil convencerlos de que el socialismo ruso no es incompatible con las grandes concesiones a poderosas empresas capitalistas, ni con las fábricas-asilo, ni con el salariado, ni con el trabajo a destajo, ni con la "masacre" de los huelguistas...

En fin, es facilísimo demostrar que el socialismo de Estado no es socialismo, ni comunismo, ni colectivismo, sino nacionalización de la propiedad y de todas las riquezas sociales, sistema que requiere una magnífica, una colosal máquina burocrática —que la componen los únicos emancipados por el socialismo de Estado— y un pueblo conformado a las más rígidas disciplinas de cuartel y de asilo."

Con inteligencia y con la debida perseverancia para ir demostrando todas esas verdades; siendo flexibles para atender todos los problemas; dando la sensación de que nos interesan todas las realidades que al pueblo puedan interesar, y las sensaciones se dan por las actividades capaces; huyendo de la incomprensión de que "algo" es más que "nada"; comprendiendo nosotros, por último, que las actuaciones esforzadas, inteligentes y honradas son el medio más potente para levantar fuertes corrientes de simpatía y adhesión, nos parece que para los anarquistas es el camino más recto y seguro para llegar a la transformación moral y espiritual de las masas, y aun el camino más corto para llegar al objeto final.

Repitámoslo: lo que necesitan los sindicatos y la C. N. T. no es la etiqueta bellamente orlada por la anarquía, sino la influencia moral, espiritual e intelectual de los anarquistas.

Pero ¡oh, amigos! ¿No se necesita también que los que nos decimos anarquistas sepamos, por lo menos, por qué y para qué nos decimos tal?...

J. PEIRÓ.

La farsa de la beneficencia

Hace pocos días el doctor Pittaluga explicó en una conferencia el estrago producido por las miserias fisiológicas.

Mientras un hombre tan competente dice las verdades sobre higiene, una gavilla de señores se dedican a dar mitines higiénicos para lucir la pechera sin recordar que el doctor Pittaluga ha demostrado cómo el promedio de lo que corresponde a cada tísico "asistido" por la beneficencia oficial, supone unos cinco reales al año.

De manera que con fiesat de la flor, cuestaciones, subvenciones y demás, los tísicos llegan a contar con un "socorro" de cinco reales al año.

Les tenemos envidia, realmente. ¡Contar con cinco reales al año y unos cuantos mitines de personajes ricos y aburridos como Azorín, ya es algo!

¡Y siga la farsa!

Ayudemos a los que están presos

Como se podrá apreciar por el resumen semanal que damos de la suscripción pro-presos, aumenta el número de compañeros donantes.

En numerosas fábricas se abren listas de donativos que son cubiertas prontamente por los trabajadores.

Pero hace falta un esfuerzo mayor. Allí donde haya un compañero simpatizante, que se encargue de abrir una suscripción. Que estimule a los demás compañeros de trabajo a cumplir este deber de solidaridad para con los caídos.

Que los presos no se sientan solos. Que reciban el aliento y la simpatía del pueblo, de los que sufren.

Ayudemos, camaradas, a los presos.

Iniciad listas de suscripción por fábricas y talleres y aportad lo recaudado a la suscripción general de SOLIDARIDAD PROLETARIA.

UNIFICACION

No queremos tratar de la unificación de la clase obrera desde ningún punto de vista. No somos, a pesar de ello, de los que creemos que es innecesario que exista un mínimo de unidad económica en la clase obrera para que sus actos puedan tener más peso revolucionario. Pero con todo y ser conveniente ese mínimo de unidad, no podríamos hoy hacer nada para contribuir a ella, ni es tan apremiante como la cuestión de nuestra unidad moral; la de los hombres que pensamos lo mismo dentro de la C. N. T. No solamente de la unidad moral, sino incluso de la unidad orgánica de los militantes como consecuencia de ella.

Más que discrepancias, lo que ha habido en el seno de la C. N. del T. ha sido visión parcial de los problemas. Así no puede decirse en realidad que hayamos estado nunca desunidos, sino, a lo sumo, sumidos en un ambiente de incomprensiones mutuas y de subjetivismos incompetentes [illegible].

La incoherencia de la actitud de los militantes, no ha sido debido a desavenencias de ideario sino a la falta de puntualización en las ideas que nos son comunes.

Ha venido un hecho y otro hecho y no se ha subsanado esta deficiencia original. Es verdad que no ha habido entre nosotros ningún "apóstol" que se impusiera por la clarividencia de sus decisiones y por la incontestable superioridad de su inteligencia y de sus apreciaciones personales.

Un hombre, aún, un ídolo! Somos de tal manera constituídos que puede más para hacer nuestro acuerdo la voluntad de un hombre-eje que la eficiencia de una idea-lazo o de una fe humana. La iglesia no ha conseguido su unidad moral sino a través de una jerarquía y de una disciplina de los hombres y hacia los hombres.

¡Pero bajemos de las nubes y encarémosnos con la realidad. Examinemos las verdaderas causas de nuestro despego hacia una labor coordinada y coherente.

A nuestro entender, no ha sido la cuestión sindical la que ha separado a los anarquistas, ni en España, ni en los otros países. Ha sido el haber planteado esta cuestión de manera parcial e incompleta. No puede ni debe decirse que haya diferencia y mucho menos contradicción entre la lucha sindical y la finalidad libertaria. Y no puede decirse por la sencilla razón de que en ese caso no podría justificarse la presencia de compañeros dentro de la masa obrera organizada.

Evitemos, pues, al enfocar el problema de nuestro deber como militantes, de olvidar el ambiente en que actuamos, las circunstancias que hemos atravesado y el doble punto de vista que debe inspirarnos, de responder a nuestras ideas y a la realidad. Nosotros trataremos de armonizarlo.

El sindicalismo no es otra cosa que una etapa de la emancipación humana. Una sociedad libre de productores libres no es otra cosa que una prolongación histórica del sindicalismo, su desarrollo indefinido.

Se equivocan los que creen que la única manera de vencer la realidad es de ignorarla. Y la realidad es que los hombres para vivir deben producir. Y que entre las varias formas de producción que han existido debe escogerse la última porque es la que más responde por ley de la experiencia, a la multiplicidad de necesidades de los hombres. Y toda idea social no tendrá otro remedio que contar con la realidad. ¿Quién se atrevería hoy a proponer la destrucción de la industria? En cambio, es lícito dar a esa realidad industrial otra forma de organización. Y como las ideas humanas sólo se realizan por el canal de una fuerza de producción y en la medida que la "manera" industrial lo permite, huelga plantearse y volverse a plantear un problema que sólo podemos ignorar cuando lo hayamos resuelto, cuando nos lo hayamos asimilado, cuando lo hayamos independizado [illegible] categoría de intereses humanos.

Ahora que, quienes entendamos que la índole de esos problemas obliga a un gran esfuerzo técnico e intelectual, debemos tener el valor de plantearlo como un problema de la capacidad y hacer de la cuestión sindical, no un caso de discrepancias teóricas, sino un hecho de cultura, de perfección y de progreso intelectual, cosa completamente distinta de las nimiedades personales sobre el más o menos peligro que ofrece la intervención en la masa.

Si hay compañeros que entienden ser independientes de todo problema de organización y de capacitación humana en el orden de la producción, allá ellos. Pueden convertirse en comités de estudios. En ese caso existiría una tendencia anarquista moral pura, de la idea por la idea, de filosofía especulativa, un profesorado de la abstracción; pero que conste que no hay incompatibilidad entre el sindicalismo y el anarquismo, puesto que no son más que aspectos parciales de la finalidad humana que perseguimos. Y precisamente lo que resume la relación existente entre el pensamiento y la acción de los revolucionarios es que hoy puede darse por virtualmente constituída la tendencia sindicalista-libertaria como consecuencia de un hondo proceso histórico de clase.

Unifiquémonos, pues, sin escrúpulos de que somos infieles a la idea. Una idea va con la otra, como va junto un sistema lógico de ideas.

Debe, pues, plantearse de forma parecida o igual a como lo hacía el compañero Peiró. La diferencia de funciones de la C. N. T. y de la tendencia sindicalista libertaria, la independencia mutua por responder a diferente manera de administrarse y de defender intereses, pero urge constituir orgánicamente cuanto antes, para la efectividad de toda obra de conjunto, la tendencia sindicalista libertaria, resumen y compendio teórico de los dos aspectos de un mismo problema.

OPTIMO.

¿Liquidaciones de comercio o comercio de liquidaciones?

Nos llama la atención de cierto tiempo a esta parte ver cómo las fachadas, balcones, periódicos, cines, teatros, ruedas de automóviles, tranvías, esquinas y vallas van desapareciendo tras anuncios estentóreos de puro llamativos que nos explican cosas verdaderamente sensacionales.

Precios irrisorios.

El disloque.

Se regalan los géneros.

Se liquida a cualquier precio.

¡Llegó la catástrofe!

Llévense lo que les agrade.

El bólido de la baratura.

Además de regalar los artículos, damos dinero encima.

Si compra usted un traje de veinte pesetas, le regalaremos uno de setenta.

Relojes por la mitad de su peso en calderilla.

Relojes que se dan por las gracias e incluso dándolas la casa.

Ha llegado la hora de la verdad.

Venid, ciudadanos: aquí está la repartidora.

No hagáis caso de las liquidaciones simuladas. Aquí es donde os daremos liebre por gato, en vez de gato por liebre. Nuestros géneros están tirados. En beneficio del público lo saldamos todo al precio que se quiera.

Y así por el estilo... ¿No sentís tentación ante semejantes pruebas de amor al prójimo de entrar en el comercio y abrazar a aquel benemérito ciudadano que tiene el corazón inflamado y lo da todo y lo ofrece todo por lo que queráis?

Pero no se os ocurra comprar nada porque entonces ¡ay! tenéis que pagarlo todo doble... y encima pagar lo siguiente:

Anuncios en fachadas, trenes, balcones, periódicos, cines escenarios, ruedas de auto, tranvías, esquinas, vallas, pavimentos, prospectos, techos barandillas de teatro, vestíbulos, cajas de cerillas, telefonemas, carteles de mil clases llevados hasta en la espalda, todas las paredes fuertes y las improvisadas, andenes, entierros y naufragios, sobres, listas de lotería y funerarias... Anuncios luminosos, ilustrados, en relieve, en tiestas planas, con figuras de bailarinas o chulos mantenidos; anuncios entre escalón y escalón, anuncios en el mar y en la tierra, en el subterráneo y en el aire. Anuncios por todas partes y sin tregua. Anuncios sin solución de continuidad. Los anuncios que no hacían falta para quedar en definitiva sin dinero y sin mercancía de puro miserable que es el comercio. No os queda mercancía ni dinero, pero os queda el anuncio.

EL DESARME

Antes de que se haya hecho público el informe de la Comisión Interaliada de Control de los armamentos alemanes, antes de que se sepan las medidas que aconsejarán tomar para limitar la "carrera a los armamentos" de uno de los vencidos de la guerra, ya trascienden en los periódicos las conversaciones privadas de los políticos que gobiernan al mundo, ya aparecen las contradicciones y falsedades, la impostura de los actos oficiales de las naciones capitalistas.

Ya se dice que hay elementos que se oponen a que se ejerza la más pequeña intervención en la industria privada alemana, como si no fuera toda privada; de que es imposible consumar un atentado a las supremas e inviolables prerrogativas de la propiedad capitalista. Apliquemos el axioma clásico: "El desarme termina donde empieza el derecho de propiedad privada". He ahí el callejón sin salida donde se encuentra la sociedad capitalista; de ahí la confesión de las mentiras y de la hipocresía de las ideas de paz tan cacareadas por los hombres de Estado de la democracia.

Hay más. De Wáshington llega la noticia de que no se convocará la conferencia del desarme, ni partiendo, como antes, de la "libre América", ni bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones.

Más aún. Los Estados Unidos dedican especial atención a la reconstrucción de la escuadra, a la posesión de las antiguas unidades navales. Antes de un año de haber acordado limitar el número de barcos de guerra, de haberlos reducido teóricamente a la necesidad estricta de la defensa de las costas y de la integridad del propio territorio, ya se está elaborando el levantamiento de la potencia marítima a una altura más considerable.

Y es que no puede ser de otra manera. La guerra no fué el producto del azar, sino de los antagonismos y las rivalidades en que se consume el régimen capitalista.

No es verdad que la voluntad de los hombres pueda hacer nada en bien de la paz en medio de condiciones económicas, morales y políticas que son un atentado permanente a la paz; no es verdad que los socialistas y los pacifistas "puros", que creen en la eficacia de la moral por encima de las realidades angustiosas e imperativas, puedan lograr lo más mínimo para el sosiego y el curso normal de la vida de la humanidad; ni es verdad que el *espíritu divino* pueda inspirar las decisiones de los mortales, ya que cualquiera flojedad de parte de una de las naciones civilizadas es un refuerzo de las ambiciones y de la potencia de las demás.

No hay que pensar en un equilibrio por medio de un debilitamiento general donde la única ley que rige es la de la fuerza.

ASAMBLEA SINDICAL

Asociación de Obreros de la Industria Fabril y Textil de Barcelona

La razón de estar organizados

Nuestra industria, compuesta de un número elevadísimo de mujeres, ha tenido, a todas horas, necesidad del contacto de los obreros que en ella trabajan. Por esta razón no podíamos estar por más tiempo desorganizados, navegando sin rumbo fijo en este océano de confusión existente. Como se ve, después de la grandiosa Asamblea celebrada por los obreros de nuestra industria, el deseo de la gran mayoría de los obreros era estrechar sólidamente nuestras relaciones societarias. Así, pues, se realizará, si las circunstancias nos lo permiten.

Ahora bien, logrado el objetivo propuesto por la comisión reorganizadora en lo que respecta a la apertura de nuestro centro de comunión, vamos a plantear con sincero entusiasmo todos aquellos problemas que tan hondamente afectan a nuestra asociación.

No vamos a pedir nada nuevo ni exagerado. Nos basta por hoy, afianzar todas aquellas mejoras de orden económica y moral que tantos sacrificios costaran ganar.

Sabido es por todos, el peligro eminente que amenaza a la jornada de ocho horas. Si esto fuera poco, la violación prolongada contra el régimen de los salarios; la selección en masa de centenares de obreros; la permanencia criminal de menores de catorce años en trabajos apropiados a obreros de veinte o más años de edad.

Por otra parte, el fantasma de la crisis de trabajo, es decir, el cierre de la fuente de nuestra vida.

La crisis de trabajo tal vez sea el problema más difícil en resolver; pero si la crisis de trabajo no se resuelve cuanto antes, y se multiplican los millares de obreros sin percibir el sueldo indispensable para poder vivir, ¿en qué va a parar nuestra situación? El hambre es mala consejera, y hoy precisamente somos muchos los obreros víctimas de esa horrible situación. El trabajo, repetimos, es nuestro único medio de vida; cuando se nos cierran las fuentes de nuestros ingresos, es como si nos condenarán a la última pena, a morirnos de hambre.

Por todas las razones expuestas, dejando para otra ocasión otras de no menos interés colectivo, es por lo que hemos vuelto a la normalidad de nuestras relaciones colectivas, con miras puramente de orden económico y moral de nuestra clase.

GONZALO SOLER.

La asamblea

El día 20 se celebró en el Cine Montaña (Clot), la Asamblea de los obreros del Arte fabril convocada por la Comisión organizadora.

El acto empezó a las nueve de la noche, presidiendo el compañero Pitart, miembro de la Comisión.

El local estaba completamente lleno de compañeros y compañeras.

Hubo por parte de las autoridades, lujo de precauciones.

La Asamblea tenía por objeto aprobar los nuevos Estatutos y nombrar la Junta administrativa.

Abierta la sesión, el compañero Pitart, después de breves palabras, pone a discusión el orden del día.

Se propone el nombramiento de presidente y dos secretarios para encauzar las discusiones, siendo designados Casals y Martra y Tomás, respectivamente.

Se da lectura al reglamento confeccionado por la Comisión organizadora, y aprobado por la autoridad gubernativa.

Vilajuana, explica el alcance de las reformas que se introducen en la organización de los obreros del fabril al constituirse sobre la base de industria. Enumera las ventajas que con ella se conseguirán, ya que en el nuevo organismo podrán ingresar todos los obreros empleados en la industria, contrariamente a cómo estaban antes organizados, que excluían diversas actividades necesarias para la cohencia y eficacia de los movimientos sociales.

Intervienen varios asambleístas, siendo aprobadas por unanimidad todas las partes del reglamento.

A continuación se nombró la Junta Administrativa de la Asociación, quedando constituída en la siguiente forma: Presidente, Soler; vice, José Salvat; Secretario, Martínez; vice, Bartolomé; tesorero, Manuel Pujadas; Contador, Montferrer; vocales, Ventura, Santacreu, César, Martí y Montclús.

A propuesta de Pitart, se acuerda dar por terminada la sesión, suprimiendo el extremo de "Ruegos y Preguntas".

La concurrencia abandonó el local, haciendo vaticinios sobre el porvenir del nuevo organismo sindical.

Impresiones

Es indudable que la realidad social empuja a los trabajadores a reconstituir sus organismos de defensa. Las condiciones de inferioridad en que nos va colocando la burguesía; los atropellos que diariamente ascienden en protestas y rebeldías a los más apocados; la crisis de trabajo, agudizada por combinaciones financieras de la burguesía; los despidos, sin justificación posible, que traen como consecuencia una selección de los operarios, llevando el dolor y la miseria a numerosos hogares; la falta de higiene en las fábricas, que contribuye al fomento de las enfermedades de que somos víctimas los trabajadores; la falta de libertad durante las horas de labor; todo, en fin, pone de relieve la imperiosa necesidad de constituir nuestros organismos de defensa ya que sin ellos no podemos vivir.

Si es verdad que las circunstancias actuales no garantizan una actuación eficaz de los organismos sindicales; si es cierto que todo se da medido y pesado, que lo que aparenta libertad no podría ser más que un procedimiento para estar mejor informado sobre el género de vida de los militantes y controlar todas sus actividades limitándolas al mínimo de expresión, es también verdad y cierto que en esta forma no se puede continuar, que no podemos dejar a la burguesía las manos libres para hacer y deshacer, para que nos vaya apretando más el lazo que nos estrangula, sin el más mínimo esfuerzo por nuestra parte para romperlo y tener a raya sus fuerzas, rechazar sus audacias e imponer condiciones de trabajo menos leoninas.

Los obreros del fabril lo han comprendido así. Por encima de interpretaciones sentimentales que induzcan a mantenerse al margen, esperando mejores tiempos para actuar, ellos ponen la realidad, cruda, aterradora, que obliga por instinto de conservación a la defensa de sus intereses.

¿Qué son posibles actuaciones de la autoridad que contradigan la posición adoptada al autorizar la Asociación? No importa. Metidos ya en el río, hay que pasarlo. No creo que falte voluntad ni coraje para luchar contra la burguesía. No pueden negar su historia los obreros del Arte fabril.

Adelante. Todo depende del esfuerzo y de la actividad de los trabajadores. Que la Junta sea siempre intérprete de la voluntad y de las aspiraciones de los sindicados y estarán siempre a su lado, cualesquiera que sean las circunstancias porque atraviesen sus luchas.

UN ESPECTADOR.

MOROSOS

Romualda Saez, de Madrid, debe desde el número 1 al 17, en que se la suspendió el paquete.

Manuel Lozano, de Madrid, debe del número 1 al 19.

En números sucesivos iremos publicando los nombres de otros que reciben papel y no pagan.

SOLIDARIDAD PROLETARIA

SEMANARIO SINDICALISTA

Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional

ADMINISTRACION

Calle Carlos Padrós, 11, 1.º, Mataró

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre ...	2'00 Pesetas
Número suelto ...	0'15 »
Para los paqueteros ...	0'10 »

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia con los colaboradores espontáneos.

Todos los giros diríjanse a nombre de Luis Coll, calle Carlos Padrós, 11, primero, Mataró.

AL DORSO

Panait Istrati, entre nosotros

En Julio de 1924, "La Revista Blanca", en crónica enviada desde París por "Albert Delaville", daba a conocer en España un autor de nombre exótico: Panait Istrati.

¿Quién era Panait Istrati? Un rumano trashumante de espíritu aventurero que acababa de publicar en París un libro audaz, en el que Romain Rolland sorprendía el "tumulto del genio". Toda la prensa parisina se ocupaba extensamente de Panait Istrati, totalmente ignorado hasta entonces.

El título de este libro extraordinario, "Kyra Kyralina", (Narraciones de Adrián Zograffi), nos trajo un perfume de fruto eslavo. Sentimos un latebroso rumor de aguas batientes. Algo de esto había sonado ya en nuestros oídos y nos parecía que Kyra Kyralina era una antigua amiga con la que habíamos departido sin recordar dónde ni cuándo. Nos venía, quedo, un arrullo de adolescencia, en aquellos días henchidos de sorpresas leyendo al conde León Tolstoy.

* * *

En este mismo semanario, "Albert Delaville" ha vuelto a hablarnos de Delaville" ha vuelto a hablarnos de Panait Istrati, y también de Rieder, editor de "Kyra Kyralina".

"Delaville" pretendió moderar por la persuasión las exigencias de Rieder para verter al español "Kyra Kyralina". ¿Pero quién es capaz de humanizar a un editor?

Conocida es la rapacidad de estos traficantes del ingenio ajeno. A pesar de las sátiras que se les ha lanzado, no se ha podido perforar su dura epidermis. Si un escritor los satiriza, ponen a la venta sus sátiras y se mofan del majadero que emplea su talento en enriquecerles.

* * *

Por los días que la policía de París perseguía a Garnier, compañero de Bonnot, el inimitable Luis Bonafoux (dediquemos de pasada un recuerdo a su paisano y allegado por afinidades de temperamento, Dr. Nemesio Canales, recientemente fallecido en América), escribió, decimos, un artículo declarando conocer su refugio y asegurando que Louis Garnier merecía ir a la guillotina por los muchos crímenes y expropiaciones que había realizado. Inmediatamente, unos agentes de policía se presentaron en el domicilio del ático y endiabloso escritor portorriqueño, intimándole a revelar el cobijo de aquel peligroso delincuente.

Bonafoux no se hizo repetir la intimación y anotó a los policías esta dirección: *Rue Saint pères; Louis Garnier: Editeur.*

* * *

Le contaba esta anécdota al amigo Delaville, cuando le entregan una carta de Istrati, juntamente con dos volúmenes: "Kyra Kyralina" y "Oncle Anghel".

Los lectores de *La Revista Blanca* ya conocen por su corresponsal literario en París, Jacques Descleuze, que este segundo volumen de Istrati, del que se han hecho veinte ediciones, ha merecido el "premio sin nombre", instituido a manera de espaldarazo—equivalente a clamorosa consagración del genio—por las avanzadillas literarias del París del Arte y de las Letras universales.

* * *

"Kyra Kyralina" y "Oncle Anghel", es un obsequio de Istrati, el Gorky de los países balcánicos, como lo llama Romain Rolland, a los presos políticos y sociales de Barcelona.

He aquí algo delicado que no cabría en cabeza de editor.

Antecedentes y consecuentes

Los libros sobre Rusia menudean. Han metido tanto ruido los bolchevique, que cada quisque se cree en el caso de hacer un viaje a Rusia para ver a Chicherin (Mamoncillo, según traducción literal que nos ha hecho un pope. No admitimos reclamaciones).

Ultimamente, en la Revista de Libros de *El Sol*, encontramos los comentarios de las nuevas obras: "Cartas desde Moscou", del alemán A. Paquet, y "Rusia en las tinieblas", del inglés H. G. Wells.

Por tener cierta amena traza, de los comentarios dedicados a este último libro, entresacamos los siguientes párrafos:

"Según parece, apenas tenemos españoles de nota en esa gran caldera de Rusia. Creo que andan por allá Nin y algunos jóvenes ateneístas de la Casa del Pueblo madrileña. Uno de ellos, según nos cuenta Pestaña en su reciente libro, se le presentó, a última hora, en el cuarto del hotel, imponiéndole la abjuración del anarquismo, porque, si no, se lo decía a Chicerin.

—Pero, ¿usted quién es? —preguntó

—¿Yo? ¡Merino Gracia! —respondió el Pestaña,

otro con aire aplastador.

—Bueno; pues me alegro mucho de verle por aquí tan bueno—parece ser que pensó el sindicalista.

Este Merino Gracia yo lo conocía. Era un maestro de escuela [illegible], sabihondo y muy revolucionario. Un día, en una reunión de estudiantes socialistas en la Casa del Pueblo, se habló del Dante, tal vez como antecedente de Carlos Marx, porque allí todos eran antecedentes.

—Yo no he leído aún al Dante—dije yo.

—Eso es vergonzoso—me increpó Merino Gracia—. Yo le regalaré un ejemplar de "La Divina Comedia", en italiano, con notas.

—¡Pero si yo no sé italiano!

—No importa.

Y aquí ahora, al alcance de mi mano, está el ejemplar que va a ser, quizá, reliquia, que me regaló imperativamente uno de nuestros más distinguidos y mejor relacionados comunistas, el que puede contar cosas a Chicherin en la formidable Rusia de los soldados rojos."

Giménez Caballero, autor de los precedentes párrafos, se llevará buen chasco cuando sepa que Merino Gracia ya no tiene que contarle cosas a Chicherin.

Ahora pertenece a la Unión Patriótica, como consecuente de Marx.

RUSKY.

GACETILLAS

Unas escuadrillas de ciudadanos del aire, aunque las gacetillas británicas hablan de ruiseñores ingleses, han sido tan galantes con la *British Broadcasting Company*, que han acudido a la cita de Beatriz Harrison.

Esta joven engarzó unos cuantos acordes de su violoncelo en un jardín. Llegaron los ruiseñores. Oyeron ese ruiseñor llorón que es el violoncelo y cayeron en la trampa; es decir, cantaron. Querían consolar al ruiseñor grande y enfermo de bronquitis, al violoncelo.

Era un jardín inglés, nocturno y primaveral. A la cita no *sólo* fueron ruiseñores. Agazapados en torno a Beatriz Harrison, estaban los curiosos operadores con micrófonos. No sabemos si cobrarán derechos de autor por prestarse a que más de un millón de ingleses amigos de la telefonía sin hilos puedan oír los trinos sin salir de casa.

Un jesuita italiano—Marco Bettini—que murió en Bolonia hacia 1657, tuvo la paciencia de intentar la traducción silabeada de los trinos del ruiseñor. He aquí el resultado de las experiencias, resultado que no hemos podido comprobar:

Tiúu, tiúu, tiúu, tiúu, tiúu,
Zpê tiu zqua;
Quorror pi pi
Tio, tio, tio, tio, tix,
Qutio, qutio, qutio, qutio,
Zqúo, zqúo, zqúo, zqúo,
Zi, zi, zi, zi, zi, zi, zi, zi,
Quorror tiú zquá pipi qui.

No sabemos si el vocabulario de los ruiseñores ha cambiado desde 1657, ni si los ruiseñores cantan igual en Londres que en Italia. Tal vez convendría una ley para que los ruiseñores aprendieran procedimientos electorales. Sería inútil. Ellos sólo querrían oír el violoncelo.

* * *

Se ha publicado una estadística más de la natalidad francesa.

En 1921 fué de 27.200—entre las diez ciudades más pobladas—; en 1922 descendió a 21.571 y en 1923, a 21.102. Por datos deducidos del primer trimestre de 1924, la natalidad total del año no pasará de 20.083. Sólo Estrasburgo marca un superávit de natalidad de 19.

Las defunciones aumentan en un año desde 23.982 a 26.907 para las diez ciudades más populosas de Francia.

En vista de que cada emigrante francés al cementerio está continuamente tocando un timbre de alarma, se constituyen sociedades o alianzas para el fomento de población, ya que las alianzas amorosas no dan grandes resultados si se exceptúa Estrasburgo.

Pero ocurre que las juntas o comités de tales agrupaciones se nutren de obispos, matronas sin hijos, solteronas sin esperanza y millonarios muy partidarios de la repoblación... de los asilos.

* * *

En España se ha descubierto el procedimiento más sorprendente para llenar las páginas revisteriles sin llenarlas.

No sabemos si el título de ilustradas se debe a la categoría de los personajes que se producen en mil posturas poco ilustres o si se llama revista a un cartapacio en el que se reproducen revistas que se paran.

No acertamos a comprender por qué se llama ilustrada una revista cuyo lustre único es el del papel satinado.

* * *

Los policías callejeros de la Argentina se empeñan en que el transeunte sea una especie de lanzadera.

Cuando se para un ciudadano, el guardia acude para decir:

—¡Camine!

El guardia no sabe si el transeunte quiere estar parado y la institución policíaca es una molestia más. Molestia que no deja de serlo cuando el guardia, en vez de decir ¡camine! hace que el transeunte se detenga.

* * *

Un poeta italiano habló de *l'avara povertà dei catalani.*

Hace cinco o seis años se representaba en los teatrillos del Paralelo, cierta bufonada veraniega y picante.

Salía un *señor Estere* que iba con su esposa a San Sebastián, a pesar de saber que el Mediterráneo es el mar de la civilización y que la gloria resplandece hasta en las escamas de sardina del *mare nostrum*, completamente *nostrum*.

En San Sebastián, el *señor Estere* reñía con las olas y con los guardias. Cualquier incidente de policía urbana le hacía decir que se menospreciaba al gremio de panas y veludillos de Barcelona.

La esposa iba a San Sebastián, según propia confesión, a desprenderse, mediante un baño protocolario y único, *de la borra de tot l'any.*

Tanto jaleo como se dilapida por ahí, resulta que con el auto, y los trajes recargados, más el mayor volumen del abdomen, *l'avara povertà dei catalani*, tipo Esteve, se va convirtiendo en más avara y menos pobre. Pero siempre queda lo clásico; es decir, la *borra*.

* * *

Leemos en *L'Humanité*, órgano del partido comunista francés que Leninsk—la república infantil bolchevique—ha celebrado el primer aniversario de su fundación.

Hay allí 862 niños bolcheviques, 70 maestros bolcheviques, 60 técnicos bolcheviques y 4 administradores bolcheviques.

Además hay un destacamento de propagandistas que enseñan a los jóvenes leninistas el arte de conversar sobre diversos motivos, cosa en que los niños son verdaderos maestros.

Los mismos niños redactan un periódico. Uno de 13 años hizo su debut periodístico desarrollando el siguiente tema: "La Exposición universal y el Congreso de los Soviets en el siglo XL".

Nos parece excesivo educar a los niños en provecho del partido comunista en vez de hacerlo en provecho de ellos mismos, que dejados a sus anchas no pensarían en lo que ocurrirá dentro de veinte siglos.

LLAMAMIENTO

Federación de Sindicatos de Gijón

Camaradas: Los momentos harto difíciles que vive el proletariado español en general, constituyen el motivo que determina a esta Federación, a dirigirse a los trabajadores todos para establecer el contacto preciso que nos conduzca firmes y seguros a la lucha por el afianzamiento de aquellas conquistas adquiridas después de heroicas luchas. Contraeríamos una gravísima responsabilidad, si con nuestro silencio, y nuestra inactividad, permitiésemos que la indiferencia de los trabajadores siguiera su curso, cuando la unificación de todos los productores es imprescindible para recabar una total independencia [illegible] desea.

Mientras los trabajadores nos debatimos entre hondas disidencias de táctica y procedimientos, políticas y filosóficas, y otras de no menos trascedencia, la Federación Patronal Española, cada vez más estrechamente unida, pesca a placer en este río enturbiado por sus propias aguas. Y si bien es cierto que las tormentas se han sucedido con bastante fuerza para desviar las aguas de su cauce, hemos de reconocer asimismo, que el temporal ha amainado lo suficiente para que éstas vuelvan a recuperar su antigua trayectoria.

La jornada de ocho horas, es a cada paso vulnerada por los elementos patronales. La rebaja de salarios, aunque sin adquirir un carácter oficial, sigue su marcha ascendente. La crisis de trabajo, iniciada al finar la gran guerra, porque nuestros capitalistas han atendido más bien a acrecentar sus fabulosas ganancias producidas por el desequilibrio económico europeo, que a modernizar el material industrial poniéndolo en condiciones de competir con el extranjero, se agudiza de día en día, porque así conviene a los intereses patronales; y ella será la que conduzca a los trabajadores huérfanos de organización y por tanto de espíritu solidario, al camino trágico de la miseria. Y cuando esto suceda, que no se hará esperar mucho si rápidamente no establecemos los lazos de solidaridad humana que son precisos, la jornada de ocho horas dejará de tener efecto práctico tan pronto como la rebaja de salarios adquiera una proporción tal, que prive al trabajador de los medios de adquisición de aquello que es indispensable para la vida. Entonces se nos razonará así: "*La industria no puede seguir viviendo de esta manera; la industria extranjera nos arruina por completo; los actuales salarios, que reconocemos ínfimos, de seguir como hasta aquí, no tenderán a subir, sino a bajar aún más; no queda, pues, más solución que la elevación de la jornada, única manera de competir con el mercado extranjero, y de que el salario del obrero aumente por virtud del aumento de horas de trabajo*".

Esta es la táctica patronal, cuyas funestas consecuencias venimos sufriendo pacientemente desde 1921 hasta la fecha.

Y no se crea que esta táctica patronal, está falta de cohesión y se sigue por virtud de las circunstancias. El segundo congreso patronal celebrado en Barcelona, en Octubre de 1919, el tercero celebrado en Vigo, en Junio de 1921, han estudiado detenidamente esta cuestión, considerándola de extrema importancia para sus propósitos, como se podrá ver por las siguientes líneas sacadas de la memoria de dichos congresos: "*Para imponer el aumento de jornada, rebaja de salarios, selección de personal, o cualquier otra determinación, debe trabajarse hábilmente recurriendo oportunamente al locaut, que satisfaga nuestros deseos*".

La hora de cumplimentar en su totalidad los acuerdos de los congresos de Barcelona y Vigo, no ha llegado aún afortunadamente. Los trabajadores que siguen firmes en sus puestos, luchan denodadamente por el mantenimiento de sus conquistas; pero este sublime heroísmo de los proletarios conscientes de su deber, será vencido si el resto de los productores no acuden pronto en ayuda de sus hermanos, empeñados en tan titánica lucha.

¿Qué piensan sobre esto los trabajadores gijoneses desorganizados? ¿Qué opinan los compañeros metalúrgicos que por su apartamiento de la organización sindical, ven relajados sus salarios de 12 pesetas a 7, y de 7 a 5? ¿Y de la selección del personal que conservaba sus antiguos salarios en forma tan censurable como la de admitir personal joven a bajo precio pretextando una abundancia de trabajo que cesa a los quince días para dar salida a los antiguos?

¿Qué piensan los compañeros del transporte empeñados en duras faenas, por sueldos que no responden a sus necesidades y sufriendo a cada paso las consecuencias de su desorganización?

¿Qué piensan los obreros de la piel, las obreras textiles y las de otras profesiones, y en fin, todos los que deben componer el Sindicato del Vestir y Aseo? ¿Han de seguir tolerando pacientemente la expoliación de que son víctimas?

¿Qué opinan los compañeros vidrieros? ¿Han de seguir tolerando las continuas imposiciones patronales de que son objeto? Y los similares de este sindicato, ¿pueden seguir viviendo con los irrisorios salarios que disfrutan actualmente?

¿Qué piensan los compañeros panaderos, los compañeros y compañeras de las fábricas de champang, camareros, chocolateros y demás profesiones que deben integrar el Sindicato de la Alimentación?

¿Qué opinan los obreros del Municipio que perciben salarios de siete a cinco pesetas?

¿Qué piensan los compañeros y compañeras de las fábricas de camas y los de las fábricas de aserrar?

Hay dos caminos a seguir: El de aceptar resignadamente la lucha trágica contra el hambre, mientras otros viven en la opulencia; o el de aprestarse a la defensa de nuestros derechos como clase, exigiendo el puesto que nos corresponde en el banquete de la vida.

La elección, camaradas, no es dudosa. Venimos todos los humanos a la vida en igualdad de condiciones, y por lo tanto somos acreedores a disfrutar por igualdad, de aquellas comodidades y bellezas que nos brinda la naturaleza.

Teniendo en cuenta lo expuesto, la organización obrera gijonesa, reunida en congresillo los días 15 y 16 del mes que acaba de finar, ha estudiado con alteza de miras los medios de atracción de los compañeros desorganizados.

Diferentes acuerdos impedían el libre acceso de éstos a los sindicatos; a los morosos se les exigía el pago completo de las cuotas atrasadas, a otros por su conducta censurable, se les desechaba por indeseables. A unos y a otros se ha considerado en el deber de tenderles la mano. Para los compañeros morosos, se abre una amnistía durante los meses de Febrero y Marzo, teniendo derecho todos al ingreso en sus respectivos sindicatos incondicionalmente.

Para los otros, para los que disienten de determinadas actuaciones, también hay amnistía garantizándose el derecho, como es norma de la organización sindical, de la libre exposición de sus opiniones. Y para los últimos también hay amnistía aunque condicionada. Serán acreedores de la sanción que merezcan, pero dignos también de ir reformándose, al calor de nobles y honradas actuaciones.

¿Qué otra cosa pueden esperar los compañeros disgregados para su retorno a los Sindicatos? Olvidando todo lo pasado, las deserciones en masa que han agudizado la represión contra los que han sabido mantenerse firmes en el frente de batalla, y, en fin, todos los motivos de disgusto, sin violencias de ningún género, abrimos generosamente nuestros brazos para recibir fraternalmente a los compañeros que por diferentes razones han carecido de valor para seguir firmes en la brecha.

Abrigamos la seguridad de que no vacilaréis un momento en responder a nuestro llamamiento. Así lo exige vuestro propio espíritu de conservación. Al llamaros a nuestro lado, no pretendemos que sirváis de simples asociados sin opinión; aspiramos a confundir nuestro pensamiento con vuestro pensamiento; queremos la discusión amplia y serena y el choque de las ideas porque estimamos que ello es necesario. Háblese de todo con la extensión precisa, renuévese todo lo que sea renovable, rectifíquense aquellos procedimientos que deben rectificarse, y laboremos en fin, por una amplia compenetración espiritual que nos presente en los momentos difíciles, unidos en una aspiración común, en un haz de voluntades que nos brinde a caminar con paso firme hacia la consecución integral de nuestros derechos.

Camaradas disgregados: ante el inminente peligro que corren las conquistas adquiridas por el proletariado a costa de tantas víctimas, unámonos en abrazo fraternal que sirva de dique de contención a la ofensiva burguesa. Acudid rápidamente a la organización y ayudadnos a mantener el fuego sagrado de solidaridad que debe ser patrimonio de los trabajadores, dispuestos a no sucumbir resignadamente, ante el empuje de quien usufructa la riqueza que debe ser disfrutada por todos los humanos.

Fraternalmente os saluda:

Por la federación local,
EL COMITE.

Gijón-Febrero-1925.

Obreros: Propagad

SOLIDARIDAD PROLETARIA

Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña

A todos los obreros de la industria fabril y textil

Cada día que pasa estoy más convencido del error que cometió la organización al disolver la Federación del Arte Fabril, como resultado del acuerdo del congreso de la Comedia, de disolver las Federaciones de Oficio, ya que desde dicho momento la organización fabril solo está dando tumbos sin coordinar ninguna acción que merezca el comentario.

Por esto me veo precisado a dirigirme a todos los elementos del Arte Fabril de Cataluña, para que de una forma clara expongan su criterio respecto a los medios que serían más eficaces para lograr el total resurgimiento de aquellos organismos fabriles que acabarían a nuestra burguesía.

Considerándolo de un interés vital para nuestra clase, la más vejada de todas por el número de mujeres que trabajan en ella, principio por exponer mi opinión, deseando que los sindicatos fabriles y todos los compañeros que puedan, hagan lo mismo, para en el contraste de ideas y opiniones, encontrar una forma viable que nos permita salir de este atolladero.

Por la estructura complicada del arte fabril y por la variedad de secciones de que se compone esta industria, sus obreros fueron los que más se opusieron a deshacer la Federación del ramo, ya que ello implicaba el entregar a la avaricia patronal un considerable número de pueblos que por su psicología no podrían defenderse de los ataques burgueses, y a que la gran mayoría de sus componentes, y en algunos la totalidad, son mujeres, y el resto de los obreros de estas poblaciones o son en tan pequeño número que no se preocupan de las necesidades del arte fabril que son sus mismas compañeras, o son obreros agrícolas que trabajan pequeñas parcelas por su cuenta y a éstos tampoco les importaba nada que sus mujeres o hijas trabajaran 12 ó 14 horas.

Además, hacía que nosotros nos mostrásemos reacios a cumplir el acuerdo de disolución, un hecho importante: Gran número de patronos tienen fábricas en el llano y también en la montaña, produciendo los mismos géneros. Esto llevaba a una competencia ruinosa a los obreros en beneficio de la burguesía, que siempre que le convenía ejercía represalias en las fábricas de aquí y en la montaña trabajaban las 24 horas en dos turnos, y por esto la Federación del arte fabril, al pedir mejoras lo hacía con carácter general; además, en dos años organizó todo el arte fabril de Cataluña e imposibilitó por mucho tiempo los atropellos a que tan acostumbrada estaba nuestra burguesía.

¿Qué ha sucedido después de la disolución? No voy a relatarlo, porque está en el pensamiento de todos vosotros. Primeramente todo fué bien, no por la fuerza de nuestra organización, sino por el pánico que se apoderó de la burguesía. Después de aquello nos hallamos tan desorientados que estamos a merced de la patronal, que en todos los pueblos hace mangas y capirotes de los trabajadores.

Intentamos poner fin a esta situación creando el Comité de Relaciones, el cual trabajó con tanto entusiasmo para conquistar lo perdido que la burguesía fabril catalana puso en juego todas sus fuerzas, cuyas consecuencias no menciono para no dar trabajo al censor, pero que todos estamos sufriendo.

Nuevamente quedó deshecho todo el trabajo que realizó dicho Comité, porque se agudizaron las cosas hasta el extremo que nadie estaba seguro; no obstante, últimamente se ha hecho otro ensayo debido al acuerdo que todo el arte fabril tomó en Sabadell, al darse cuenta del gran número de atropellos que se cometían y se cometen en todos los pueblos fabriles, pero que no se ha podido llevar a la práctica por la desmoralización existente. A tal extremo se ha llegado, que es preciso salir de este caos, si queremos conservar en algo nuestra dignidad de hombres.

Los mismos abusos que se cometían antes del año 1913, hoy van practicándose de una forma normal; mientras la patronal paraliza las fábricas del llano para demostrar que la crisis es más grave de lo que aparenta, en la montaña hay pueblos, y en fábricas de los mismos patronos del llano, que además de haberse rebajado los jornales, trabajan una jornada de 10 a 13 horas diarias y en otras trabajan dos y tres turnos; y esto, además de servirles para pedir compensaciones al gobierno, les servirá en momento oportuno para rebajar la mano de obra aquí, y para burlar incluso la jornada de ocho horas como ya han intentado en algunas fábricas.

Ante el peligro es necesario que reaccionemos afrontándolo con valentía: bien que se transformen nuestros Sindicatos de ramo en Sindicatos de industria, como especifica el compañero Peiró con lógica argumentación, pero además nosotros necesitamos un centro de relación para el arte fabril solo; si no lo establecemos, continuarán los mismos defectos en los pequeños agrupamientos de este ramo.

Prescindamos de lirismos que entorpecen el camino que necesita el arte fabril si quiere salir del marasmo en que hoy está postrado y vivir en la realidad que nos plantea la misma burguesía, con sus insaciables ansias de hacernos servirla de escabel para sus egoísmos.

Ya sé que hay pueblos con bastante espíritu corporativista que les parece que ellos solos se bastan, pero la realidad les ha demostrado que esto era solo una quimera, ya que los hechos demuestran bien claramente que ellos son de los que sufren más las consecuencias de este desbarajuste, y solos no han podido lograr nada. ¿Qué demuestra esto? Que hay necesidad de ir, pero de una forma seria, a la formación del Comité de Relaciones o a la reorganización de la Federación del Arte Fabril.

Se dice que esto es ir contra las prácticas federalistas de nuestra organización, ya que según estos compañeros la federación del Ramo es centralista; yo digo que esto es una equivocación. Es centralista cuando está en manos de hombres de temperamento autoritario, como ha sucedido con nuestros sindicatos únicos, que se hablaba mucho de federalismo pero no se practicaba. Y es que según son los individuos son sus obras.

Espero que todos los compañeros del arte fabril se darán cuenta de los momentos graves que atraviesa nuestra organización y se apresurarán a exponer criterios para ver si logramos entendernos y acabar de una vez con las ignominias, en particular, y con todos en general que se cometen con nuestras compañeras.

RICARDO CASTAÑER.

Los abusos de las compañías de Seguros

El día 2 de julio del año pasado, el auto de Salvador Masana que hace el transporte de pescado desde Torredembarra a Igualada, atropelló a un compañero que trabajaba en la carretera, en el término de Torrelavid, entre Villafranca y San Quintín de Mediona.

El atropello, con ser grave, pues el perjudicado tuvo que guardar cama durante 33 días y muchos más pasados en la convalecencia, sin que haya quedado bien para dedicarse como antes a toda clase de trabajos normales, no paró en las heridas.

El camión estaba asegurado en "L'Abeille" y esta compañía se avino en pagar la suma de trescientas pesetas al perjudicado.

En el momento de hacerlas efectivas, el compañero que iba a recibirlas firmó sin fijarse en la cuantía que expresaba el recibo y se encontró con que la suma no era de trescientas pesetas como había prometido la compañía aseguradora, sino que tan sólo eran doscientas cincuenta.

Exponemos este caso de insólita desaprensión para que se aprecie la mala fe con que proceden las compañías aseguradoras. Después del atropello, otro atropello.—*R. Serres.*

"La Revista Internacional Anarquista,,

Se ha puesto a la venta el número 1. El sumario de la parte española es el siguiente:

"Variaciones sobre lo mismo", Carbó; "Mosaico", H. Noja; "La Unidad contra la Naturaleza", Enrique Nido; "Nuestra encuesta mundial sobre la labor inmediata y futura del anarquismo". Respuestas de Sebastián Faure y Enrique Flores Magón; "La Asociación Internacional de los Trabajadores: su historia, sus ideas, su porvenir", D. Abad de Santillán; "A través de los libros", V. Orobón Fernández; "El Orden burgués", E. Flores Magón; "Crónica internacional: El movimiento anarquista en Alemania", Hugo Treno; "Rusia", Voline; "El terror blanco en Bulgaria", X. X. X.

Podemos servirla a 1'25 ejemplar. A los paqueteros y corresponsales el 20 por 100 de descuento, pidiendo cantidad.

Tenemos ejemplares del segundo y tercer números.

"Siemens-Cornellá,,

Cornellá está no muy lejos de Barcelona, a unos 8 kilómetros, geográficamente, pero moralmente está a la misma distancia que un continente de otro continente separados por un océano de desaprensión.

No es solamente que la casa "Siemens" pague mal a sus obreros, es que en esa casa existe otra moral, otras medidas, otra mentalidad y otro sistema del que acostumbra a presidir las relaciones normales de los hombres.

Cuando ocupa a un obrero se piden informes hasta de su nodriza y si es muerta se consulta su cédula de defunción. Aparte de que, naturalmente, no se olvida de ir a inquirirse en donde se había trabajado, de si se cumplía como cristiano, o sea si era *manejable* en todos conceptos, para que no desentone de la cadencia y del ritmo disciplinario de la casa patrimonial.

Un hombre, una estatua; un estómago, una medida uniforme de alimentación mínima; un enfermo, un caso de sospecha; un accidentado, una alarma y un toque de atención seguido de ejecución fulminante, muchas veces.

Porque en la casa Siemens, para un accidente de trabajo aún sirve la antigua ley y la antigua obligación; medio jornal. El mundo es *así* en Cornellá. Jamás ha habido insolente que lo reclamara.

Y cuando algún obrero excedido igual por la moralidad ancestral que impera, que por el abuso de los jornales que se pagan y de la atrofia y castración en que se vive, pide con moderación, la moderada sujeción a las leyes y acuerdos existentes, entonces el aparato moral, de la casa, la mentalidad cavernaria de los omnipotentes burócratas, llenos de la altanería del parásito de profesión pronuncia el *verboten* germánico, el *non possum* latino y sin más miramiento y sin más literatura, (igual suya que nuestra), con arreglo al contrato de un día que rige para simplificar las funciones de los directores, se echa al obrero a la calle. ¡Uno más o uno menos, en tiempos de crisis!

El Dolor Universal

Por SEBASTIAN FAURE

2 pesetas

De venta en esta Administración

¿SÍSIFOS POR VOLUNTAD O POR INCAPACIDAD?

PARA TODOS Y PARA NADIE

No sabemos por qué determinadas actividades a que parecen tener empeño en entregarse algunos compañeros se nos antojan como triste papel del pobre Sisifo legendario, condenado, como es sabido, a subir una roca hasta cierta altura para de allí de nuevo desplomarse hasta el fondo y así eternamente. Trabajo estéril, dolorosamente estéril y perjudicial, he ahí todo, pensamos; esa y no otra cosa vienen a ser las actividades a que nos referimos.

El hecho de que hagamos mención de ellas se explica por la contumacia que hay en dejarse caer siempre del mismo lado, sin tener en cuenta experiencias y lecciones elocuentísimas que, de tener despiertos los sentidos, podrían habernos enseñado algo, algo que es mucho. Mas ¡maldito el caso que se hace de las experiencias!

Propensos no sabemos si por idiosincrasia temperamental, por microcefalia mental, por opción, o por lo que fuese, a ser eterna cabeza de turco, parece no hay enmienda posible para nosotros. Así vamos de tumbo en tumbo, ora cayendo aquí, ora levantándonos más allá, sin dar un paso bien dado, sin adelantar nada, hasta que los golpes nos abruman y caemos por largo tiempo, y cuando recuperamos otra vez las energías y alzamos nuevamente la cabeza, es para demostrar lo consecuentes que somos "en volver a las andadas".

Eso es lamentable, lamentable y doloroso. Hay modos y maneras de laborar por una causa o por una idea, y así como hay actividades que las benefician y dan realce hay otras que las desprestigian y perjudican.

Aunque se crea lo contrario, los caminos de estridencia y las soluciones de violencia, si a veces son necesarios, no son los más apropiados para poner término a determinadas situaciones ni para aportar triunfos al ideal. Hay triunfos que se pagan caros y que bien examinados resultan derrotas. ¡Y qué derrotas, amigos!

Esas soluciones que deben poner término a una determinada situación, no son obra exclusiva de nadie; ni de nosotros, ni de los otros, ni de los demás allá. Una serie de hechos y de causas concomitantes produjeron tal o cual situación, d un análogo proceso de causas depende modificarla. Y en ese proceso si podemos ser únicos, no podemos, ni por asomo, pensar en serlo todo. Somos parte y nada más. Eso es lo que deberíamos tener muy en cuenta.

No, desengañémonos. El mundo social no gira a nuestro entorno como el mundo físico no gira al entorno del hombre.

Hemos de bajar de esas alturas en que estamos infatuados y que no nos dejan ver nuestra insignificante pequeñez para atemperarnos a la prosaica realidad, pues hay mucho de prosaico en la vida y lo prosaico es a veces una necesidad.

Ciertos mitos no son nefastos, y después de haber derribado tantos fetiches, ¿quién osará decir que ya no tenemos mitos? Derribémoslos todos, pero hagámoslo echándolos de nuestras mentes y por convencimiento del mal que nos causen.

No soñemos con vastos objetivos sino sepamos preparar materiales ni abrir camino. Las cosas bien hechas no se hacen a ciegas. Que no son de tan ruin condición la razón y la inteligencia para que hayamos de despreciarlas. Podemos ser apasionados, pero no ofuscados. La ofuscación es propia de las mentes insuficientemente desarrolladas, y si no hay derecho para que la inteligencia se erija en privilegio, no lo hay tampoco para que la mediocridad imponga su ley.

Cuando se milita en un partido, sector o colectividad cualquiera, cuando nuestras miras se dirigen a un ideal, todos nuestros actos están investidos de responsabilidad, la tienen de por sí y por sus derivaciones. Obrar entonces a título individual, por puro capricho y sin tener en cuenta las supremas necesidades o los altos intereses de aquellas ideas o agrupaciones a que nos debemos y que, a la recíproca, ellas se deben a nosotros, es romper el lazo de comunidad espiritual que implícitamente habíamos aceptado.

El individuo debe tener la responsabilidad de sus actos. Dejemos el determinismo para entrar en el plano de relatividades que nos son propias. Para algo existe la voluntad en los hombres. Hay cosas que son buscadas, que se tiene opción para hacerlas o dejarlas de hacer, y que se hayan en ciertos momentos.

Hemos de saber valorar nuestros actos. Esa fama de intemperantes y de irreflexivos de que gozamos, sólo con buenos ejemplos podemos desmentirla. En esos ejemplos hemos de demostrar que la energía no está reñida con la ponderación, que, apasionados y todo, sabemos mantenernos serenos ante los hombres y ante las circunstancias. En cada uno de nuestros actos va un ejemplo y hay muchos que toman eses ejemplos como guía y no tenemos derecho a desconcertarlos ni a llevarlos por caminos tortuosos.

Si queremos obrar individualmente, por cuenta propia, obremos, pero renunciemos a toda intervención social; si nos declaramos al margen de la sociedad o de la colectividad no busquemos influencias en ellas: solos, aislados, sin relación, desentonando con todo el mundo, dejemos que la locura nos lleve y démonos de golpes en la pared con nuestra cabeza. Y obrando así, ¿qué conseguiremos?

La relación social es indispensable para el individuo. El hombre sin sociedad se limita. No es la sociedad lo malo; lo malo son ciertas trabas que aquélla, debido a su defectuosa, pero corregible constitución, trae consigo. La solidaridad, hija de la necesidad, es el gran motor de las colectividades, es la palanca para las grandes empresas. A través del antagonismo y de las mismas luchas económicas, hay hoy en día entre los hombres, en muchos aspectos, una solidaridad efectiva. No podemos crearnos un mundo aparte. Estamos sujetos a las influencias del medio y del ambiente, en mayor o menor grado, pero sujetos al fin, como los demás, y con los demás hemos de contar.

La solidaridad presupone reciprocidad, mútuas concesiones, moralidad en fin. Ahora bien: ¿de una asociación, partido o colectividad sin moral, que sus huestes carecieran de moral, en algún concepto podríase esperar algo bueno de ella? Los espectros no tienen influencia sobre la vida real.

Nosotros consideramos ciertas actividades fuera del marco de la organización obrera, y hasta de las ideas y eso que nuestro espíritu no es de sectarios ni mucho menos.

Los individuos podrán llamarse como mejor les cuadre y tendrán derecho a todo, no lo negamos, pero cuando este derecho degenera en imposición y despotismo, la defensa es una necesidad.

¿Sísifos por voluntad o por incapacidad, pues? No, ni por voluntad ni por incapacidad; Sísifos de ninguna manera. Basta de ese papel de Sísifos sempiternos. Eso podría ser ayer cuando no sabíamos lo que daban ciertos ensayos, hoy no; hemos de ser más precavidos y más *revolucionarios*. Que no es más revolucionario el que más grita y mueve más algaradas o juega más a revoluciones, sino quien remueve y transforma más honda e intensamente la conciencia de los hombres y el medio social, y es de esa revolución sobre reciben los golpes más recios y moreprecisamente que las instituciones opretales.

Al condenado legendario que lo imite quien quiera y sepa — que hasta para hacer estupideces se necesita de cierto talento —, que nosotros no somos Sísifos ni queremos serlo. Cuando digamos ¡arriba!, pondremos cuidado en decirlo y será para llegar hasta la cumbre y cuando veamos que no podemos llegar hasta la cumbre — cumbre soñada, ideal, y que por ser soñada precisa de mayor esfuerzo para llegar hasta ella — sin perderla de vista, somos modestos, llegaremos hasta donde podamos, pero sin entregarnos a ese vértigo de subidas que nos elevan a las nubes en un momento dado para hundirnos con todo nuestro bagaje casi inmediatamente en lo más hondo del abismo. Que por algo no somos amantes de las sacudidas bruscas ni de las paradas intempestivas; adelante y siempre adelante, camino de serenidad y de provecho, tal es nuestra divisa.

Y cuidado, amigos, con vuestras invectivas, que no os habla un reformista ni un... dejámoslo correr.

Demasiado jóvenes para dejar de ser apasionados somos lo suficiente reflexivos para no perder la serenidad, y es por la pasión que sentimos por una causa — la de la emancipación humana — y por un ideal — la anarquía, corolario de aquélla — que quisiéramos ver ese espíritu reflexivo y esa augusta serenidad en los hombres que se dicen nuestros compañeros de ideas, de algunos de los cuales la fuerza de las cosas hace que a veces nos sintamos tan distanciados como de nuestros mismos adversarios.

GERMINFAS.

[illegible]

* * *

Presidente del Directorio.—Madrid.—Agrupación Postal de Ahorro suplican indulto reos Aracil y Devesa, interpretando alta magnanimidad.—*Agrupación Postal.*

Presidente Directorio.—Madrid. Carteros Barcelona suplican V. E. indulto pena capital reos Aracil y Devesa, atendiendo dictados conciencia.—*Comisión carteros.*

La falta de espacio nos impide insertar los centenares de telegramas enviados al Directorio, y cuyas copias han sido también eviadas a la Prensa diaria.

[illegible]

LOS LIBROS

SETENTA DIAS EN RUSIA. — LO QUE YO VI, por Angel Pestaña. — Barcelona.

Este libro ha sido escrito para debelar el "caso" de Rusia. Porque Rusia, en política y nos atreveríamos a decir que en arte y sociología, "es un caso", un apéndice algo desproporcionado de la cultura europea. No diremos que sea mejor ni peor. Pero acaso nos haga falta repasarlo, corregirlo, expurgarle como un libro cualquiera que entre la mucha broza, contenga materias asimilables. Dicho sea con permiso de los albaceas testamentarios de Lenin.

Un libro acerca de la Rusia postrevolucionaria, mientras esperamos ese otro libro ideal que desearía "Rodela" y que vamos perdiendo las esperanzas de poder leer, ha de apasionar forzosamente de diferentes modos, según sean las tendencias políticas o doctrinales de quien lo juzgue. Ni el mundo ha cambiado tanto en estos últimos siete años para que podamos enfocar los problemas sociales sin intervención de personales simpatías, ni sería pertinente silenciar el criterio que sustentamos, en atención al mal uso que se haga de nuestras opiniones. La oportunidad o inoportunidad episódica de una obra es independiente de su valor intrínseco.

Parece ser que alguien habría celebrado que Pestaña hubiese dejado de publicar "Setenta días en Rusia". El motivo aducido es de orden sentimental: lo descarnado que en el libro se presenta el bolchevismo en una época de ofensiva internacional de los gobiernos burgueses. Como si el anarquismo no tuviese que soportar los ataques de burguesía y bolchevismo, cada cual por su lado. Ya se ve que no es razón de mucho peso.

El libro de Pestaña, descriptivo, exponente de hechos, es una tabla de objetividades frustradas por el régimen implantado en Rusia, de la qué, muy gozosamente por cierto, han procurado sacar el mejor partido posible escritores políticos de la burguesía. Mas si a éstos les puede ser útil para combatir la dictadura roja, de no menos utilidad les será a los anarquistas para combatir a todos los Estados.

¿Qué culpa tiene el autor de "Setenta días en Rusia", de ver allí ahogada en sangre la revolución por la dictadura roja? Si él vió al pueblo, expoliado y sometido por la fuerza; si vió que el centralismo, lejos de organizar la producción y la distribución, sólo había contribuído a desorganizar lo que espontáneamente ordenara la iniciativa del pueblo; si vió que la clase trabajadora no había experimentado sensible mejoramiento en el cambio de postura; si vió que las persecuciones y fusilamientos de todos los que luchaban por la libertad, eran frecuentes y estaban al arbitrio de una policía fanatizada; si a su paso por los diferentes Comisariados y por los informes oficiales y oficiosos que pudo adquirir solamente vió lo que había en su descarnada tragedia: de un lado, miseria, desbarajuste, terrorismo policial, dictadura, burocracia; y de otro lado, favoritismo, tramoya, comilonas, himnos, hurras, oratoria y festejos soviéticos a los que se llevaba al pueblo de comparsa, ¿no es al régimen centralizador y dictatorial que gobernaba al que le cabe toda la responsabilidad?

Todo ese panorama catastrófico de postrevolución, creado por las manías centralizadoras de la comisarioeracia, vió Pestaña. En cambio, no percibió los fogonazos ni los estampidos de magnesio que tanto deslumbraron y alborozaron a otros delegados.

Pestaña, como su libro nos demuestra, llegó a Rusia con el espíritu encogido por la emoción — no intimidado —, religiosamente dispuesto a recoger las grandes enseñanzas revolucionarias. Y salió de Rusia, indignado, entristecido de ver los falsos derroteros que había tomado la revolución en manos del partido político que ultrajaba al pueblo después de haber consumado el sacrificio, grandioso y heroico, de dar su sangre por una libertad arrebatada al ser conquistada.

Para adquirir una visión fiel y exacta de cuanto en Rusia sucedía, Pestaña no se limitó a escuchar las voces de los bolcheviques que, repetidas en tonos iguales, parecían salir de la bocina de una máquina parlante. Por algo el baturro del cuento, quiso conocer la trampa cuando, ante un gramófono, miró debajo de la mesa. Todo lo mecánico tiene trampa. El quid está en descubrirla. E igual que ante el mecanismo del aparato parlante, la ignorancia del paturdo no se satisfizo con las apariencias, como la suspicacia civilizada de Pestaña, no fiándose del mecanicismo del régimen bolchevista, la investigación de los hechos siempre se ha valido de los mismos medios para hallar la verdad. El truco, el truco es lo que interesa.

Ahí queda, pues, lo aportado por Pestaña en "Setenta días en Rusia", libro que no será desdeñado en categoría por quienes deseen estudiar en todos sus aspectos la obra de la dictadura roja. Pero, sobre todo, obra utilísima, imprescindible, de todos los revolucionarios, que para evitar errores, estén interesados en saber *cómo fracasó una revolución.*

A. A.

"Los Anarquistas,,

por Sebastián Faure

Ha sido traducido al castellano un nuevo folleto de este gran divulgador del anarquismo. Consta de 16 páginas de texto apretado, con cubierta recia, y se vende al precio de veinte céntimos ejemplar. A los pedidos de 25 ejemplares en adelante se hará el 25 por 100 de descuento.

ESO

Eso, son las izquierdas españolas, todas. Partidos, grupos y personalidades. Ya que ha sido un anhelo y una esperanza popular y ciudadana y lo que es una pesadilla por su obses... ante esterilidad y marrullería.

Nos acordamos de aquellas proféticas palabras de Layret: fracaso del republicanismo cuando el desastre; fracaso cuando la Unión Republicana; fracaso en el 1917 y fracaso — y esta es la profecía — en cuanto se intente en lo futuro para dar un ideal a la nación, un contenido democrático al pueblo, ya que las corrientes mundiales llevan a la masa por otros cauces que el democrático.

La democracia no es ya insurreccional, ni es un resorte de entusiasmos y apasionamientos ciudadanos. En nombre de la democracia no podrá iniciarse ninguna epopeya salvadora, ninguna gesta de dignidad civilizadora y de progreso moral.

Y eso que subsiste de partido y de sentimiento liberal es la impotencia misma; es la farsa más ridícula e indecente que se está representando desde que los histriones de la política quieren, con la varita mágica de la ley, hacer la felicidad del pueblo.

Porque un sentimiento y un ideal vivos, una conciencia y una convicción humanos no dejan aletargarse como ese amasijo de apetitos, ambiciones y vanidades que ha sido en España la comunidad liberal.

¡Ah, el liberalismo clásico! : lo que hay de generoso y de altruista en el hombre, de indulgente y de humano, ampliamente humano. Porque, en su expresión y en su sentido histórico y moral el liberalismo es de una significación y de una profundidad inconmensurable. Es la verdadera panacea de las injusticias y de los sufrimientos, el único alivio a las incomprensiones, abandonos y desdichas. Cuando exista la igualdad, la única manera de atenuar los rozamientos y las incompatibilidades será el de ser liberal, la de hacer por los otros lo que los otros no hacen por nosotros, de tener aquella longanimidad que Jesús aconsejaba a los apóstoles.

Pero, eso, la farsa liberal española, esa banda de fariseos y de escribas, de traficantes y de embusteros, que humilló sus ideas ante los ídolos ancestrales, que sucumbió en todas las contiendas con el pasado, que abdicó en todas las luchas civiles, que cuando el pueblo ha podido beneficiar demasiado de la amplitud de la liberalidad, se le ha dado una patada; eso, venirnos ahora con constitucionalismo, con rehabilitaciones que serían un escarnio; y eso sin hacer ni siquiera el *mea culpa*, sin ningún acto de contrición que, ya que no el perdón, a lo menos incitaran al olvido.

Eso, debe ir a la basura; sólo las fuerzas nuevas que se anuncian serán capaces de liberalidad y de bien porque no llevarán el peso de las responsabilidades de nuestro envilecimiento actual. dades de nuestro *envilecimiento actual.*

Juan Rueda, condenado por un Consejo de Guerra

Nos comunican desde Alcoy un hecho que pone de relieve un mal crónico en España y que padecemos únicamente los trabajadores.

Los compañeros Juan Rueda y Prudencio Caja fueron procesados por un artículo publicado en *Redención*, de Alcoy, ya desaparecido.

El día 4 del corriente se celebró el Consejo de Guerra, por el que fueron condenados a cuatro meses y un día de prisión, más 250 pesetas de multa.

Rueda lleva detenido por este proceso más de TRECE meses, y a pesar de llevar triplicado el tiempo de la condena, y de estar incluído en el último indulto, continúa en la cárcel.

[illegible]

¿No podrá tener fin la situación de nuestro compañero?

Servicio de librería de SOLIDARIDAD PROLETARIA

A UNA PESETA EJEMPLAR
Max Nettlau: Crítica libertaria.
Reclus: Evolución y Revolución.
Kropotkin: Ensayos sobre moral.
Mirbeau: La Guerra.
E. Carpenter: Estudios sociológicos.
G. de Maupassant: Bola de sebo.
R. Mella: La coacción moral.
Ibsen: Un enemigo del pueblo.
Gorky: Páginas de un descontento.

A 1'50 PESETAS EJEMPLAR
Malato: Revolución cristiana y Revolución social.
Viardot: Apología de un incrédulo.
Kropotkin: Memorias de un revolucionario.
Letourneau: Las pasiones humanas.
Novicow: La emancipación de la mujer.
Schopenhauer: El fundamento de la moral.
Mirabeau: Erótika Biblion.
Tolstoy: El gran crimen.

A 1'25 PESETAS EJEMPLAR
Flammarion: Orígenes de la vida.
F. Urales: Sembrando Flores.

A 2 PESETAS
Mirbeau: El jardín de los suplicios.
Korolenko: El imperio de la muerte.
Reclus: La Montaña.
Gorky: Cuentos de Italia.

A 2'50 PESETAS
H. Noja: Los galeotes del amor.
M. Nettlau: Enrique Malatesta (La vida de un anarquista.)

A 3 PESETAS
Dostoyewsky: Los hermanos Karamazof.

A 1'75 PESETAS
Romain Rolland: Nicolai y el pensamiento social contemporáneo.

A 50 CENTIMOS
L. Fabbri: La crisis del anarquismo.

JUVENTUDES SINDICALISTAS

EL NUCLEO DE BARCELONA

Ha quedado constituído el Núcleo de jóvenes sindicalistas de Barcelona, que adopta como fundamento de sus actividades los siguientes

PROPOSITOS

1.º Cumplir sus deberes sindicales en sus respectivos Sindicatos y defender la integridad moral e ideológica de la Confederación Nacional del Trabajo.

2.º Propagar entre los jóvenes las ideas revolucionarias y formar comisiones de propaganda.

3.º Fijarse una cotización para subvenir a las necesidades administrativas y de la propaganda.

4.º Preparar a los jóvenes cultural e ideológicamente por medio de conferencias educativas y otros actos.

5.º Organizarse a base de secciones industriales para capacitarse en el orden de la producción.

6.º Sostener relación, nacional e internacionalmente, con todos los organismos y elementos afines.

Esto expresa, en síntesis, lo que venimos diciendo desde que se lanzó la iniciativa de crear las Juventudes Sindicalistas.

Necesitamos un nexo de relación todos los jóvenes que sentimos las inquietudes de las luchas sociales; un centro donde se canalicen todas nuestras actividades: un plan de actuación seria y eficaz dentro de los Sindicatos, para acentuar la tendencia libertaria de la Confederación.

Las Juventudes serán capaces de constituir una fuerza efectiva en el seno de la Confederación cuanto mayor sea la capacidad intelectual de sus miembros. Con esto queremos decir que una de las preocupaciones de este nuevo organismo debe ser fomentar el estudio de los problemas de organización sindical, plantear estos temas en el seno de los núcleos, favoreciendo estas discusiones cursillos de conferencias sobre el movimiento obrero, su génesis, las diferentes doctrinas arraigadas en el pueblo, las soluciones económicas que aportan, la posición del sindicalismo y la significación del anarquismo en las luchas sociales. Estos cursillos, ya se comprenderá, deberán ser explicados por compañeros competentes, así como por aquellos otros elementos que su relación con el sindicalismo puedan aportar inteligencia y luz a la obra que emprendemos.

La juventud obrera, privada de medios de educación, salida de los colegios a la edad que empieza a despertar fuertemente la actividad intelectual, absorbida por las funciones productoras, no cuenta con un organismo que cubra esas deficiencias.

Las Juventudes Sindicalistas deben crearse ese organismo. Desarrollar entre sus miembros la preocupación por los problemas sociales. Intervenir en toda obra de cultura de la que pueda sacar provecho, laborando de ese modo por la superación de los trabajadores.

Para conseguir la realización de estos propósitos se necesita una intensa campaña entre los obreros jóvenes que determine la adhesión a los núcleos que se van formando, procurando no desviar la atención con objetivos secundarios o, al menos, privativos de otros organismos. Definir claramente aquellas cuestiones que competen al radio de su actividad y a los medios con que cuenta para realizarlas.

De esta manera creo que podrá realizarse algo práctico.

Pongamos, pues, a contribución todas nuestras energías, procurando adherentes al núcleo. Extendamos la propaganda a los pueblos, para que la obra tenga las repercusiones necesarias a su afianzamiento.

Que los que nos han enviado su adhesión, de fuera de Barcelona, procuren formar un núcleo, estableciendo inmediatamente relación con los compañeros jóvenes de los pueblos próximos. Que los que estén conformes con esta obra de la juventud se adhieran, interesando a sus amigos y compañeros, y pronto podremos darle carácter definitivo, orgánicamente, y empezar a realizar sus aspiraciones.

Juan Renold.

M. Bilbao.—Recibido lo tuyo, te recomendamos inicies la formación del núcleo.

G., Manresa.—Te decimos igual. Si está constituído definitivamente, lo dirás para comunicarte nuestros acuerdos.

J. R.

Una anomalía

Data de mucho tiempo. Desde que en el seno de la C. N. T. ha habido compañeros que han antepuesto la acción dispersa de su personalidad al aunamiento de esfuerzos para la obra colectiva.

Data desde que se ha creído que un hombre, o lo que es peor, un grupo de hombres, ha podido obrar a espaldas de los demás compañeros y echar su cuarto a espaldas en asuntos que no le incumben.

Sucede, siempre que se pierde la confianza en los representantes calificados de un organismo y se conspira contra la acción, el desarrollo y el porvenir de este organismo.

Se produce, cuando se ocultan al conocimiento de los militantes iniciativas y proyectos que afectan al trabajo que se está ejecutando y que estorba y obstaculiza inconscientemente toda obra de conjunto.

Existe, cuando, persiguiéndose una misma finalidad, no se vacila en ignorar la necesaria dependencia de unos a otros y la "disciplina" elemental que impone la comunidad de aspiraciones, la identidad de intereses y la subordinación indispensable a las directivas colectivas, cuando éstas son inspiradas en los inaplazables imperativos de la masa y cuando ponen en juego la vida misma de la C. N. T., del movimiento sindical, del saneamiento de la atmósfera española y, en definitiva, de la revolución social.

Y en fin, cuando se ignora que el solo hecho de afirmar cierta comunidad de sentimiento y de pensamiento, el existir cierta solidaridad moral y material en actitud de militar en las mismas filas, de ser hombres de las mismas ideas e intereses, sólo diferentes en los matices que ponen el temperamento arbitrario de los hombres y su diferencia de cultura, cosas accidentales y sobrepuestas; se actúa como si cada uno fuera un mundo y no se vacila en condicionar el concurso y la colaboración y se cree uno con derecho a entregarse a deliberaciones al margen de toda canalización y conformidad de compañerismo y en abierta contradicción con las normas de eficacia, de armonía y de salud revolucionaria.

Después de nosotros, el caos, si se persiste así.

JACOBO

Suscripción pro presos

Suma anterior, 1.796'60 pts., más 5 que aparecieron debajo del total: 1.801'60.

Dos pasteleros, 2; Cuatro compañeros y dos compañeras, de Coll-Blanch, 4; Andreu, 2; Francisco Baldrich, 1; Martínez, 0,50; Grupo de compañeros de Villanueva, 60; Operarios de la Casa J. Madolet, 8,50; G. Mora y amigos, 10,20; J. P., 1; E. S. V., 1; R. A., 1.

Lista de García: Torres, 1; Herreros, 1; Oller, 0,40; Díez, 0,60; Hurtado, 1; El mismo, 1,25; Pianista, 2; Pons, 1; Salvador, 2; Pera, 1; Ruiz, 4; Garrido, 1; Frutaire, 1; Justo, 1; Mollns, 1; Herreros, 1; José, 0,50; Montañana, 1; Ciurana, 0,50; Sans, 1; García, 1; Uno, 1. —Total: 28,25 pesetas.

Entregado por Ibáñez: Mel-Pavilla, 0,50; Boira, 0,50; Wilson, 1; Dos amigos, 1; A. G., 4; Trascáucaso, 1; Garriga, 0,50. Total: 11,50 pesetas.

Lista de A. Ortí: M. O., 3; J. S., 3; Q. S., 3; Ortí, 4. Total: 13 pesetas.

Lista de un grupo de compañeros de la casa Chamón: O. S., 1; J. R., 2; J. R., 1; M. F., 1; P. O., 1; M. A., 1; J. A., 1; S. R., 2; B., 1 J. R., 0,50; M. C., 0,50; Antonio G., 2; X. X., 1. Total, 15 pesetas.

Varios compañeros de Pueblo Nuevo, 7.

De un grupo de Melda (Huesca): Manuel Castelnau, 2; J. Abillar, 2; J. Sirera, 2. Total, 6 pesetas.

De un grupo de San Asensio (Logroño): F. Vilaró, 4; J. Castresana, 1; P. Hernando, 0,50; P. Corenera, 0,50; S. García, 1; J. Díaz, 1,50; J. Meguerucla 0,50; J. Vilaró, 1; A. Ortega, 0,50; R. Blanco, 1; E. Corenera, 0,50; N. Baños, 1; J. Maestu, 0,50. Total, 10,50 pesetas.

De un grupo de Sallent: Llobet, 1; Codina, 1; Sanmartí, 5; Serriols, 1,50; Puig, 1. Total, 9,50 pesetas.

Lista abierta en Valls: Salvador Trenchs, 1; Juan Rovira, 1; M. Trilla, 1; José Gatell, 2; S. T. Barbería Comunal, 2; Agustín Plana, 0,50; Magín Cucurull, 1; Antonio Cortaña, 0,50; Miguel Paneas, 1; Miguel T. Folch, 0,50; M. Trilla Robusté, 1; Amadeo Tragenany, 1; Antonio Cortaña, 0,50; S. Trenchs, 0,50. Total: 13,30 pesetas.

Badalona: Los trabajadores de la fábrica 11,56'15; recaudado en una excursión, 19'50; P. F., 10; Un obrero, 2.— Total: 87'95 pesetas.

Suma total: 2.081'80 pesetas.

Notas administrativas

Ciaño Santa Ana, Benjamín: Recibidas 6 pesetas; Bilbao, Balbás: id. 30; Santo Domingo de la Calzada, García: id. 2; Figuerola, Balañá: id. 4; Ayllés, Rodríguez: id. 8; Labastida, Quintana: id. 19'00; Játiva, Sors: id. 14; Ciudad Real, García: id. 7'35; Mires, Morejón: id. 20; San Sebastián, R. Fidalgo: id. 250; Gijón, Blanco: id. 25; Fullola, R. Pons: id. 2 (en sellos); Baltañá, Lacosta: id. 4; Puigcerdá, Vilella: id. 19; Castellote, 13; Sapatér: id. 9; Manresa, Vda. de J. Sallés: id. 50 a cuenta de su débito a "Solidaridad Obrera"; Valladolid, Sr. Fernández: ¿De qué número son los ejemplares que te faltan? De los libros, ¿cuántos y de qué autores?; Valls, S. Trenchs: De las 33'30 publicadas en "Notas administrativas" del número 19, 12'20 son para los presos; Tamarite, M. Castelnau: De las 12 publicadas en número 19, 6 son para presos; Arenys de Munt, Artigas: Tienes liquidado hasta el número 16.

Las 9'50 que aparecieron en el número 19 en esta forma: Manresa, Senols, son de J. Serriols, de Sallen, para los presos.

"Dos años en Rusia,,

por

EMMA GOLDMAN

Se ha publicado este interesante y bien documentado librito que recomendamos a todos los hombres de espíritu libertario. Contiene 64 páginas y cubierta papel mate a dos tintas con el retrato de Emma

Precio: 50 céntimos

En pedidos de 20 en adelante, el 30 por 100 de descuento.

ESTE NUMERO HA SIDO SOMETIDOA LA CENSURA MILITAR

FILOSOFIA POPULAR

Ley del progreso: destino social

Una objeción puede hacerse.—Si el centro o eje de la filosofía, la Justicia, es, como debe ser, invariable y fija, el sistema de cosas que de hecho y derecho descansa sobre este centro, debe definirse también por sí mismo, por consiguiente, fijo en su conjunto y tendiendo a la inmutabilidad. Leibnitz consideraba este mundo como el mejor posible; debió decir en virtud de la ley de equilibrio que le preside, que es el único posible. Así es como puede concebirse, siquiera mentalmente, la creación, terminándose de una vez el orden universal realizándose de una manera definitiva; entonces como el mundo no tendría ya más razón de ser, porque habría alcanzado su perfección, todo entraría en el universal reposo. Tal es la idea secreta de las religiones: el fin de las cosas, dicen, lo propio para el Creador que para la criatura es la consumación de la gloria. Despójad, no obstante, al mito: bajo esta gloria inefable, encontraréis la inmovilidad, la muerte, la nada. El mundo salido de la nada, es decir de la inmovilidad inorgánica, amorfa, tenebrosa, en virtud de una ley de equilibrio, vuelve a la inmovilidad, y nuestra justificación no es otra cosa que la obra de nuestro anonadamiento. Justicia, equilibrio, orden, perfección, son sinónimos de petrificación. El movimiento, la vida, el pensamineto, son cosas criminales; el ideal, lo absoluto, lo justo para cuya realización debemos trabajar sin tregua, es la plenitud, la inmovilidad, el no ser. Síguese de aquí que para el ser inteligente, moral y libre, la felicidad se halla en la muerte, en la quietud de la tumba. Tal es el dogma bouddhista, concentrado en este apotegma: "es preferible estar sentado que de pié, tendido que sentado, y muerto que tendido". A igual conclusión ha llegado también uno de los modernos filósofos de Alemania, y con dificultad podrá negarse que la filosofía de lo absoluto, como toda religión, no conduce al mismo resultado. Sin embargo, al sentido común le repugna semejante teoría, porque juzga que la vida, la acción, el pensamiento son bienes; hasta la moral le repugna, puesto que nos manda trabajar, aprender sin cesar, en una palabra, hacer aquellas cosas que si nos limitamos a nuestro final destino debiéramos considerar como malas. ¿Cómo salir de esta contradicción?

Nosotros creemos que así como el espacio en que se remueven los mundos es infinito, el tiempo infinito, la materia por el espacio infinito esparcida, infinita también; y por consiguiente la potencia de la naturaleza y la capacidad del movimiento infinito del mismo modo, sin que por ello cambien el principio y la ley del universo; la creación es virtualmente infinita en su extensión, en su duración y en sus formas. Bajo esta inevitable condición de infinidad, que corresponde a la creación, la hipótesis de un término, de una consumación final es contradictoria. El universo no tiende a la inmovilidad, su movimiento es perpétuo, porque él mismo es en sí infinito. La ley del equilibrio que en él preside, no le conduce a la uniformidad, ni a la inmovilidad; le asegura, al contrario, una renovación eterna por medio de la economía de las fuerzas, que son infinitas.

Y si tal es la verdadera constitución del universo, preciso es admitir que tal es también la de la humanidad. No vamos a una perfección ideal, a un estado definitivo, que, salvando con la muerte el espacio que de él nos separa, podríamos conseguir en un momento. Vamos con el universo, preciso es admitir que tal es que se cumple, tanto más segura y gloriosamente, cuanta más inteligencia y moralidad desarrollamos; el progreso es, pues, la ley de nuestra vida, no solo en el sentido de que con nuestro propio perfeccionamiento debemos continuamente aproximarnos a la absoluta justicia y a lo ideal, sino también en el de que renovándose y desarrollándose sin fin la humanidad, como la creación el ideal de Justicia y de Belleza que necesitamos realizar, cambia y se agranda eternamente.

Así la contemplación de lo infinito que nos lleva al quietismo, es precisamente lo que de él nos salva: participamos de la vida universal, eterna, y cuanto más reflejamos su imagen en nuestra vida, mediante la acción y la Justicia, tanto más felices somos. El corto número de días que se nos conceden, nada importa; nuestra perpetuidad está en la de nuestra especie, unida a la del Universo. Aun cuando el globo que habitamos, y sabemos casi a ciencia cierta que ha tenido su principio, se hundiera bajo nuestros pies y se diseminara en el espacio, no deberíamos ver en esta solución más que una metamórfosis local que no cambiando en nada el univeral organismo, no debiera ser para nosotros motivo de desesperación, ni afectaría en nada nuestra ventura. Si la dicha del padre de familia en su lecho de muerte está en la supervivencia de sus hijos, ¿por qué no había de suceder lo mismo a nuestra humanidad terrestre, el día en que viese agotarse la vida en su suelo, y por lo tanto en sus venas? ¡Después de nosotros otros mundos! ¿Será esta idea superior a los ignorantes, o superior a los filósofos?

Determinada así en su naturaleza, en sus condiciones, en su principio y en su objeto, la filosofía nos descubre, a su manera, el secreto de nuestro destino.

¿Qué es la filosofía?

La filosofía es la investigación, y tanto como lo permite la fuerza del espíritu humano, el descubrimiento de la razón de las cosas.

La filosofía se define por estos términos, en oposición con la teología, que se definiría, si se atreviera, el conocimiento de la causa primera, de la naturaleza íntima y del fin último de las cosas.

¿Quién ha creado el universo?

La teología responde resueltamente sin comprender lo que dice: Dios. La filosofía dice, por el contrario: Siendo infinito el universo, tal como se revela a los ojos y a la razón, existe de toda eternidad. La vida, el espíritu, son en él permanentes e indefectibles: la Justicia es la ley que rige todas sus metamórfosis. ¿Por qué el mundo había de tener un principio? ¿y por qué un fin? la razón, que no ve la necesidad de suponérselos, se resiste a creerlo.

¿Quién es Dios?

Dios, dice la teología, es el autor, el Creador, el conservador y soberano señor de todas las cosas. Dios, dice la metafísica, auxiliar e intérprete de la teología, es el Sér infinito, absoluto, necesario y universal, que sirve de *substratum* al universo y se oculta tras un fenómeno. Este sér es esencialmente uno, y por consecuencia, capaz de ser personal, inteligente y libre; es, además, en razón de su carácter infinito, perfecto y santo.

Dios, dice por fin la filosofía, es, bajo el punto de vista ontológico, una concepción del espíritu humano, cuya realidad no es posible negar ni afirmar auténticamente; bajo el punto de vista de la humanidad, una representación fantástica del alma humana elevada a lo infinito.

¿Para qué ha sido el hombre creado y puesto en la tierra?

Para conocer a Dios, dice la teología, para amarle, servirle, y por este medio, alcanzar la vida eterna.

La filosofía, descartando los datos místicos de la teología, responde simplemente: para realizar la justcia, exterminar el mal, contribuir, con la buena administración de su planeta, a la evolución armónica de los mundos, y por este medio, alcanzar la mayor suma de gloria y de felicidad en su cuerpo y en su alma.

. . . .

Continuaremos este interrogatorio. El catecismo, con su mitología y sus misterios, ha servido de base, durante diez y ocho siglos, a la enseñanza del pueblo. Hoy los niños ya no le quieren. La filosofía, concreta y positiva, que viene a su tiempo, ¿habría de tener menos popularidad de la que ha tenido el catecismo?

PROUDHON

La educación de los niños

Al niño malo le dan más de lo que puede tragar y no paran hasta producirle una indigestión. Si al pequeño le gusta curiosear donde hay luz y aire lo retienen en sitios oscuros. Si quiere que le dejen en paz, le besuquean. Si le apetece tocar el agua o divertirse con un objeto próximo, le colocan de manera que no pueda moverse.

Si odia las formalidades le hacen estar modoso como una estatua. Le enseñan la hipocresía y el disimulo. Atraen sobre él enfermedades y fastidios sin cuento y luego lloran escandalosamente si el niño se suicida en un momento de desesperación.

Porque está averiguado que la mayor parte de muertes de niños que se inscriben en los registros como causadas por tal o cual enfermedad son suicidios, y si en ciertas épocas mueren los chiquillos en grupo, se debe a que se ponen de acuerdo para emigrar lejos de sus martirizadores.

Cuando un niño se traga una espina es que intenta darse muerte. Si no quiere comer, es que declara la huelga del hambre y cuando cae escalera abajo, es que se tira.

Calcula que le espera una verdadera vida de martirio y que no le atenderán ni harán caso. Si se desgañita llorando, no hará más que agravar su situación. Si no puede librarse de atadijos y vendajes con los que tratan de asfixiarle por todos los medios y llora para que le libren del suplicio, le apretarán más y más. He aquí por qué los niños dejan de llorar muchas veces. Aunque sus padres crean que el silencio es contentamiento y alegría y afilen las herramientas del martirio. Si sonríe el niño es para que le dejen en paz.

El chico quiere correr a sus anchas y le hacen poner en fila. No quiere hermanos y los padres compran uno cada temporada. El chico tiene hambre y le traen agua, tiene sed y le traen comida. Le gusta la intemperie y le meten poco menos que en un fanal. Pide a todas horas indulto y se ríen de él creyendo que dice una gracia cuando está clamando desesperadamente por su vida.

Los niños tienen cierto simpático deseo irrefrenable y destructivo. Si hallan una pluma estilográfica, la llenan de tierra y la inutilizan. Adivinan que aquella pluma no produce más que estragos y tonterías. El padre no comprende la intuición certera del hijo, pero éste es la providencia de los lectores, sabe muy bien lo que hace y ahorra muchos ratos desesperados; incluso puede darse el caso de evitar un suicidio.

Si se sigue por tales caminos, los pequeños acordarán desaparecer colectivamente y a fuerza de ingenio se pondrán antes de acuerdo para volar un mundo poblado por enemigos que les obligan a llevar zapatos cuando quieren ir descalzos, a ir descalzos cuando se quieren calzar y a conservar el caballo de cartón en una urna, cuando tienen los niños necesidad frenética de saber lo que lleva el caballo en la cabeza. ¡Cuántas veces martillarían los pequeños en la cabeza de sus autores para ver si está vacía o llena! ¿Creéis que no sospechan la terrible verdad?

El pequeño tiene nueve años. A tal edad padres y maestros han procurado por todos los medios que el niño fuera una especie de reloj con mucha cuerda. Las tentativas del pequeño para [illegible] resultaron inútiles.

Mirad sus ojos tristes y su pasividad. Ya no inutiliza plumas estilográficas, ni vierte tinteros ni rompe caballos de cartón, ni corre ni juega con el agua, ni se esconde cuando le buscan.

Va a la escuela puntualmente. Si encuentra en la calle al compañerito que desobedece a sus padres y prefiere dar saltos a dar lección, el niño sabio tiene preparado un discurso, echando en cara al otro su desaplicación. ¡Pobre hombrecito! ¡Qué lástima da! ¡Ya empieza a sermonear a los nueve años! Sale del colegio y recita poesías. Es un niño prodigio, un consentido, un susceptible y un insoportable.

¡Qué vida tan lamentable! ¡Ser ejemplo y guía para los intrépidos rebeldes, doctores en volteretas! ¡Servir de confidente a padres y maestros para referir hazañas y valentías de los otros como si fueran faltas monstruosas! ¡No acatarrarse nunca por estar siempre [illegible]! ¡No poder trasnochar cuando el tiempo convida! ¡Despedirse sin melancolía del juego del atardecer! ¡Ir inmaculado y planchado y no moverse para que no haga arrugas el pantalón! ¡Ser esclavo del reloj y del mal humor doméstico! ¡Ganar un sobresaliente y no sobresalir en una carrera de saltos que es lo sobresaliente! ¡Bajar la cabeza ante las monstruosidades de padres y maestros! ¡Ser previsor, ordenado y guardador de céntimos en una estúpida hucha que no puede contener más que miseria con lo buenos que son los dulces! ¡Tener que decir "como usted guste" y "para servir a usted"! ¡Ir de comparsa a paradas y procesiones! ¡Asistir a una escuela donde le hablan de las cosas más inoportunas y le enseñan lamentables cantos con estrambote rojo o blanco, cuando el único color que le interesa es el de la pelota que tiene o que desea!

Los cotos cerrados

Rondando la verdad y por fuera de ella, las cosas no son como son, sino como se quiere que sean. Razonar es frecuente gimnasia que deslumbra; filosofar, maravillosa arte que encanta; teorizar, taumaturgia que seduce, alucina, hipnotiza. Y razonando, filosofando y teorizando, se alzan suntuosos edificios que la más suave brisa desmorona. Tan frágiles y deleznables son sus fundamentos.

He aquí que los hombres abren surcos en la tierra, colocan en ellos recios mampuestos, levantan sobre éstos sólidos muros. Cada uno cierra su coto. Y comienza la maravillosa obra de arte. Aquí, en caracteres fulgurantes, la palabra *idealismo*. Allá, en férreos signos, la palabra *materialismo*. Por doquier palabras y palabras. Deísmo, panteísmo; aristocracia, democracia; autoridad, libertad, creación, evolución. Hay andamiajes para todos los gustos. Los artífices llevan nombres gloriosos: Platón y Aristóteles; Descartes, Kant, Hegel y Spencer. Descubrámonos reverentes ante tal grandeza.

Ya estamos separados en sectas, escuelas y partidos. Mil bifurcaciones, mil ramas, mil matices más esculpen en la historia otros tantos nombres imperecederos. Cada uno elige su coto y allá nos encerramos con una lógica propia, con una peculiar filosofía, con una tesis que excluye, que disgrega, que separa. El pensamiento queda esclavo de su propia obra.

Sistematizar es labor de ciencia y sistematizando nos cerramos a la ciencia: dogmatizamos. He ahí la razón de todo coto cerrado.

Alegrémonos de que se derrumben los muros; de que se vengan abajo los palacios. Hay arte y belleza y ciencia en todos; ninguno es el arte, ni la belleza, ni la ciencia. Obra de los siglos que fueron y de los que vendrán, jamás estará conclusa.

Mas allí donde se alzare un nuevo andamiaje, donde se abrieren nuevos surcos y se edificaren nuevos muros, compareced con vuestros picos demoledores y no dejéis piedra sobre piedra. El pensamiento requiere el espacio sin límites, el tiempo sin término, la libertad sin mojones. No puede haber teorías acabadas, sistematizaciones completas, filosofías únicas, porque no hay una verdad absoluta, inmutable; hay verdades y verdades, adquiridas o por adquirir. Filosofar y razonar es aceptar las unas, investigar las otras. No más. Analicemos, investiguemos, guardándonos de acotar nuestro propio entendimiento. A esta condición, gimnasia, arte y taumaturgia intelectual tienen ancho campo de acción y de expansión.

Y si hallaréis vuestro camino quien intente deteneros ante las magias del ideal o ante las realidades de la materia o ante las impulsiones de la pasión, reflexionad andando.

Ideal, sí; aspiraciones nobilísimas de humano intelecto que vuela hacia la Belleza, hacia la Justicia, hacia el Amor, saludadlas con la emoción de lo divinamente humano, grande sobre todas las grandezas.

Materia, sí; realidad objetiva de todo lo que existe, que soporta todo lo pasado, todo lo presente y todo lo venidero; arcano donde la idea fragua el futuro, compendia la naturaleza y forja las leyes de la existencia universal; abrazadla con el amor de sí mismo, de la propia carne y de los propios huesos, de la propia sustancia y de la propia fuerza, que ella es trasunto acabado y definido de lo que no tiene principio ni fin, ni en el tiempo ni en el espacio.

Pasión, sí; flujo poderoso, magnetismo irresistible de la sustancia y de la fuerza; motor grandioso de la acción y de la vida; impulso y atracción, amor y odio; reverenciadla como el alma inagotable de todo lo que es arte y sentimiento, razón e idealidad.

Sin pasión es el hombre bloque berroqueño en la indiferencia de la materia inerte. Sin ideal, es como el cerdo que chapotea la bazofia que le engorda. Sin materia, vísceras, órganos, arterias, miembros, sería como esas alucinaciones de los vesánicos creadores de espíritus, que forjan realidades allí donde no hay más que delirios.

Soñad cuanto queráis, apasionaos cuanto queráis, pero reflexionad andando, que sois cuerpos reales con órganos y necesidades reales; que la idea es cosa grande, magnífica; el sentimiento cosa bella, óptima; y el estómago una víscera que requiere alimentos, el cerebro un órgano que demanda oleadas de sangre rica, el cuerpo un organismo maravilloso que se nutre de cereales y carnes y también de ideas. Un buen trozo de pan lleva en sus átomos las más geniales creaciones de los Platón, los Aristóteles, los Kant y los Spencer.

Conquistad, pues, el pan y también el ideal: todo en suma, pan para el cuerpo, pan para el alma, pan para el cerebro. Y que los artífices de cotos cerrados se queden en la soledad de sus vetustos palacios.

RICARDO MELLA.

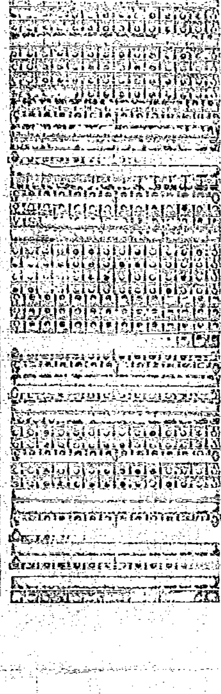
El Proletariado Militante

por Anselmo Lorenzo

3 pesetas

AVISO

El Ateneo Sindicalista de Avilés desea se le envíe un ejemplar de todos los periódicos y revistas de carácter sindicalista y anarquista.



OPINIONES

Cómo deben organizarse los anarquistas

Partidarios los anarquistas de organizaciones federativas, donde el impulso venga de la periferia al centro y no a la inversa, huelga decir que no aceptan ninguna organización centralista, burocrática, ni autoritaria.

Ahora bien; sobre los tres últimos conceptos del párrafo anterior: el centralismo, la burocracia y el autoritarismo, haremos brevísimas consideraciones, pues a fuerza de rechazarlos y temerlos, caemos con demasiada frecuencia en lo opuesto, o sea en el desbarajuste, en que nos cuesta económicamente más la organización y en un autoritarismo disfrazado de libertad.

Somos enemigos del centralismo cuando él deba tomar las iniciativas, dejando sólo a los individuos el cuidado y la obligación de aplicarlas. Lo aceptamos, en cambio, cuando, surgiendo la iniciativa del grupo o del individuo, para mejor realizarla o hacerla más viable se centralizan o mancomunan o unen los esfuerzos de todos los que quieran hacerla fecunda.

Mientras un individuo, o un grupo o media docena de grupos se propongan hacer una cosa y puedan hacerla sin el concurso de los demás, háganla en buenhora; pero si no pueden, si sus fuerzas no alcanzan a vencer un obstáculo que las paraliza, centralicen entonces sus esfuerzos con los demás grupos que estén de acuerdo, y todos juntos, unidos y compactos, realicen su propósito.

El burocratismo es un mal. Cierto. Pero debiéramos entendernos primero acerca de lo que conceptuamos burocratismo.

Hasta ahora, las publicaciones anarquistas siempre han sido: o individuales, y, por tanto, sus editores han vivido de ellas, o bien han pertenecido a un grupo, y este grupo ha procurado siempre que el trabajo de redacción y administración no costase un céntimo, o bien que costase lo mínimo e indispensable.

Si hubiéramos de establecer comparaciones demostrativas de cuál es el procedimiento mejor, nos decidiríamos por el del grupo estableciendo una excepción: la de no querer pagar salario.

Hablamos por experiencia. Un semanario redactado y administrado por un compañero que buenamente se preste a ello, será lo que con excesiva frecuencia han sido nuestros semanarios: cuatro páginas repletas y amazacotadas de artículos de colaboración, muchas veces insoportable por lo monótona, y nada más. (Salvamos excepciones).

Para que un semanario se haga como es debido, y lo mismo en la selección de sus artículos que en la compaginación y demás, responda a lo que debe ser un semanario anarquista, requiere un individuo que se ocupe de él toda la semana, ordenando, seleccionando y preparando lo que en cada número ha de publicarse.

Otro tanto diríamos de los compañeros que fueran designados para desempeñar un secretariado regional o nacional, cuando éste alcanzara gran impulso. Hoy por hoy, no se da este caso; huelga, por tanto, ocuparse de él.

En cuanto al autoritarismo en la organización anarquista, es defecto que no se corrige fácilmente, pues viviendo todos en un medio autoritario, educados y enseñados en el respeto a toda autoridad, desde la paternal hasta la del último golilla, es un hábito adquirido que sólo en rarísimos individuos ha desaparecido completamente. En la generalidad de los anarquistas está muy atenuado; pero basta a exacerbarlo, lo poco que bastó a aquel que se decía civilizado, que sólo rascando un poco la piel con la uña, surgió el salvaje.

Un dominio sobre sí mismo, constante y permanente, sistematizado, puede lograr que aun en aquellos casos de discusiones apasionadas y ardientes, demostremos cada vez la menor cantidad posible de autoridad.

La conocida sentencia socrática debemos encuadrarla por "domínate a ti mismo", en este caso concreto.

Así, pues, sin ser einstenianos, la teoría de la relatividad resulta perfectamente aplicable a esos tres conceptos.

Rechazados la centralización y lo que pudiéramos considerar burocratismo en la organización anarquista, salvo para aquellos casos indispensables, y el autoritarismo, que antes de rechazarlo en la organización, ha de serlo en cada individuo, digamos cómo entendemos que la organización debe hacerse.

La base de la organización anarquista ha sido siempre y debe continuar siéndolo el grupo de afinidad.

Los comunistas, esos señores que aspiran a la organización de grandes núcleos, de masas numerosas, de multitudes incontables; esos señores que se mofaban de los minúsculos e insignificantes grupos anarquistas, porque, a su ver, eran sólo un diminuto remedo o microscópica caricatura de lo que debe ser una organización pujante, fuerte y poderosa, les ha ocurrido lo que al que escupe al cielo, y le cae en la cara, pues calumniados por ellos los grupos anarquistas y tildados de ineficacia, no han sabido hacer nada mejor que imitarlos.

La única consigna bolchevique en organización, las "células" en cada fábrica y en cada lugar que se reúnan trabajadores, ¿qué otra cosa es sino una imitación del grupo de afinidad, fundamento de la organización anarquista?

Hasta en esto ¡pobres gentes! han tenido que seguir las huellas que otros marcaron; ¡ellos!, que han querido enseñar de todo y tratado de tontos de capirote a quien no les creía y secundaba.

Pero, ¿cómo debe constituirse el grupo de afinidad?

⁂

Es casi una perogrullada plantear esta cuestión. Lo que no sabemos es si podrá considerarse tal la respuesta.

¿Cómo debe organizarse un grupo de afinidad? Pues como lo dice la misma pregunta: por afinidad.

Entendemos por afinidad, sin embargo, no sólo lo que como tal ha sido considerado necesario hasta hoy para formar parte de un grupo anarquista, sino algo más.

La afinidad ideológica es muy importante; pero no lo son menos la moral, la temperamental, la de carácter y casi, diríamos la cultural; aunque rechazamos esta última porque se nos reprocharía establecer jerarquías, que, intelectualmente, por desgracia o por lo que fuere, existen.

¡Brillante papel haríamos muchos de nosotros en un grupo del que hubiesen formado parte Kropotkin, Faure, Grave, Malatesta y Anselmo Lorenzo! ¡Siempre seríamos de utilidad, de todos modos; aunque no fuera nada más que para escuchar y aprender!

Por eso creemos que en la constitución de los grupos ha de entrar, a más de la afinidad ideológica, la moral, la de temperamento y la de carácter.

Establecer normas acerca de estos aspectos, nos parece tan pueril como querer poner puertas al campo. La selección han de realizarla los propios individuos al reunirse para formar grupos y continuarla una vez hayan sido formados.

Reunidos cuatro, diez, quince o veinte anarquistas para la constitución de un grupo, antes de pensar en el título que deben darle o en la obra a realizar, deben ponerse de acuerdo entre sí; discutir el concepto que a cada uno de ellos merecen las ideas, su propaganda y desenvolvimiento y medios que deben emplearse.

Hecho esto que pudiéramos llamar examen de conciencia, se verá claramente los que están de acuerdo, los que, discrepando acaso en cuestiones mínimas, concuerdan en el fondo y en las importantes de detalle.

Esta selección es natural y lógica, pues de no hacerse, se corre el peligro de que el grupo sea, más que una organización eficaz y activa, lugar de discordias y de discusiones bizantinas.

Constituído el grupo, por tres, por ocho o doce individuos, por los que sea, como que aparte ser una organización de combate y de lucha, es, internamente, una organización de afinidad ideológica y temperamental, la entrada de un nuevo componente en el grupo, ha de ser siempre motivo de acuerdo previo y unánime, pues sólo en la plena concordancia entre el solicitante y los antiguos componentes del grupo reside el espíritu de continuidad en la obra de propaganda a realizar.

Piénsese, que si el camarada de nuevo ingreso se hace antipático a cualquiera o a varios de los que compongan el grupo, como los anarquistas no somos dioses y ponemos con harta frecuencia el ideal al servicio de nuestras personales pasioncillas, cada vez que una cuestión se discuta, el afecto o desafecto personal que haya originado el último llegado, presidirá en espíritu las discusiones y terminará por hacerlas infecundas. La afinidad se ha quebrado como frágil cantarillo.

Por esto para conceder un nuevo ingreso una vez el grupo constituído, ha de requerirse el consentimiento de todos los componentes, pues sólo acordado en la unanimidad puede ser eficaz y aumentar la potencia creadora del grupo.

Como el anarquismo es superación en las condiciones morales, éticas y culturales, tanto individuales como colectivas, uno de los aspectos que más han de tenerse en cuenta en su organización, es la de no quebrantar la afinidad moral de los componentes para que ésta logre sus fines.

Las discusiones entre los compañeros de un mismo grupo, sin que pierdan la eficacia que da a toda discusión el apasionamiento que en ella ponga quien discuta, debe mantenerse en los límites del respeto que a todos se debe.

Es de suponer que en las cuestiones a tratar en el seno del grupo, no siempre estarán de acuerdo todos, y las discrepancias y puntos de vista opuestos se manifestarán diariamente. Como no es posible, en caso de discrepancia, optar por las dos proposiciones o puntos de vista manifestados, han de decidirse por uno, por el que el proponente haya logrado convencer a más cantidad de individuos. En la imperfección de todas las cosas humanas, hay que decidirse siempre por aquella que menos parezca que sea.

Y como la adhesión al grupo es compromiso moral libremente contraído, que debe interpretarse como aceptación de lo que la colectividad acuerde, trazada ya la línea de conducta a seguir, todos los componentes del grupo, sin excepción alguna, deben poner manos a la obra y procurar que se realice en las mejores condiciones posibles. ¿Que los que opinaban en contrario creen que es un error? Nadie les priva que sigan opinándolo; pero su deber, en aquel caso, es cooperar al acuerdo que el grupo haya tomado. Porque ellos crean erróneo el acuerdo tomado no deben sustraerse a las obligaciones y deberes que imponga, porque, ¿y si no lo fuera?

Además, si efectivamente es un error, se demostrará muchísimo mejor cuanto en más favorables condiciones se practique lo acordado, dejando un margen para que, convencidos todos de lo que es, sin resquemores ni rivalidades, se rectifique en el sentido que antes se proponía. Y la conducta observada por los unos, servirá de estímulo y de acicate a los otros.

A. PESTAÑA.